
El sistema internacional, ¿incertidumbres?

Investigador:**Pierre Gilhodes**

Profesor e Investigador del Centro de Investigaciones
y Proyectos Especiales (CIPE)
de la Universidad Externado de Colombia

Preguntarse hace diez años o cinco sobre cuál sería la naturaleza y las características del sistema internacional en 1996, hubiera llevado a respuestas sobre un mundo que poco se parecería al mundo en que estamos viviendo. De hecho estos ejercicios existieron y no nos dieron ni las claves ni las respuestas correctas. La futurología, si bien ya no trabaja con una bola de cristal, aún no permite prever lo que va a ocurrir. Sin embargo, libra elementos de reflexión, cuando se realiza con seriedad, sobre qué variables hay que tomar en cuenta y cuáles son sus probables combinaciones y desarrollos. Estas variables son cada vez más numerosas y difíciles de aprehender para un cerebro humano. Así mismo es un sueño pensar en una matriz inputs-outputs, a la Leontieff, para las relaciones internacionales. Más fértil ha sido la reflexión por posibles escenarios –del estilo optimista, pesimista, mediano o más probable– pero bien es verdad que, por lo común, su ambición ha sido más limitada, buscando resolver una pregunta concreta antes que proporcionar un marco global. Tal vez la volatilidad de las situaciones que vivimos hace más necesario este tipo de ejercicio para no andar completamente a ciegas, con presupuestos que oscurecen la reflexión. Hay en ello un esfuerzo azaroso que obliga a la

modestia y a la seguridad de proporcionar apenas algunas herramientas que, en el mejor de los casos, pueden ser útiles.

Es que las cosas cambian rápidamente, y no solamente en términos económicos o financieros. Como lo observa Zaki Laidi, es posible, gracias a "la revolución de la información, a partir de comienzos de los ochentas, desarrollar el famoso tiempo real. Esta revolución reposa sobre la fusión entre la informática y las telecomunicaciones consideradas, hasta entonces, como competidoras"¹.

Hace pocos años conocimos, la tesis sobre el fin de la historia, objeto de fuerte debate, por ser simplificadora de la realidad tanto desde el punto de vista de los hechos como de las ideas que los interpretan. Como reacción a tan optimista (?) tesis aparecen otras que reinterpretan el sistema nacido con la Segunda Guerra Mundial. Los realistas nos equivocamos con respecto al "otro polo": el comunismo era la continuación del viejo conflicto vislumbrado ya desde el siglo XIX entre la potencia marítima, los Estados Unidos y la potencia continental, Rusia, ambas inclinadas al dominio del mundo. El comunismo sólo habría sido el nuevo hábito de Rusia. Abandonado el hábito, el conflicto continuaría bajo otros aspectos. Para otra escuela, más ideologizada, el comunismo, —opuesto a la democracia de mercado— subsistiría más o menos maquillado en China, incluso tal vez en Rusia, y la tarea sería desenmascararlo y seguir con la guardia en alto. Para otra escuela, se habría malinterpretado el período que empezó en

¹ Laidi Zaki, "Espace, Vitesse et sens à l'heure de la mondialisation", *Politique Étrangère*, París, N° 1, primavera 1996, p. 179.



1941 con la firma de la Carta del Atlántico. El equívoco se habría producido por la reacción a la agresividad de la Unión Soviética. Más allá de la contención al comunismo, el verdadero sistema habría sido el del orden liberal democrático, abierto, co-dirigido, económicamente estable gracias a mecanismos institucionales progresivamente desarrollados a partir de Bretton Woods. En 1991 simplemente este sistema habría demostrado su superioridad y se habría universalizado. Por último, no faltan quienes piensan también que la confrontación con el comunismo habría disimulado o hecho malinterpretar otro fenómeno: la masiva descolonización y la multiplicación sin precedente de los Estados con la consecuente complicación del juego internacional.

Todas estas tesis presentan elementos dignos de ser tomados en consideración. Muestran, en el fondo, la dificultad real que se presenta para caracterizar el nuevo sistema internacional.

I. LA MUNDIALIZACIÓN

El sistema internacional es mundial en el sentido geográfico de la palabra. La interdependencia de sus componentes viene del sistema de la posguerra. Nadie está ni puede estar fuera de él, ni Corea del Norte ni las islas Salomón.

Pero esta noción es diferente de la tendencia a la globalización, anglicismo que sustituiremos de aquí en adelante por mundialización. Hay una reducción de los espacios, una mayor propensión a comunicar y desplazarse tanto por las nuevas tecnologías como por el abaratamiento de los costos, un

crecimiento impresionante de los intercambios internacionales en materia de bienes, servicios, capitales; finalmente, la mundialización es también fruto de la creciente apertura de las economías y de la uniformización de los pensamientos². Un primer debate en torno a esto llevaría a preguntarse si se trata de mundialización o norteamericanización, tanto en los aspectos superficiales del rock o del Mc Donalds, como en los más fundamentales de las ventas mundiales de armas o del Internet.

Otros estudiosos hacen observar que la mundialización no es nueva: el siglo XV con la vuelta a África y el descubrimiento del Nuevo Mundo, los siglos XVIII y XIX con la formación de los imperios coloniales modernos son etapas tan decisivas como las que acabamos de conocer en los quince últimos años. En este orden de ideas la formación de los dos subsistemas centrados en los Estados Unidos y la Unión Soviética habría sido una etapa más —¿la penúltima?—, contra balanceada por la aparición de los nuevos Estados, más o menos no alineados, del convencionalmente llamado Sur.

1) Los movimientos de personas siempre han existido, y a veces masivos: asiáticos que llegan a las Américas, bárbaros en torno al imperio romano, europeos y africanos hacia las Américas, etc. ... No son más fáciles hoy que ayer con las murallas que elevan los Estados desarrollados sobre sus fronteras, sean estas murallas físicas o jurídicas. Las predicciones formuladas hace seis años sobre el desplazamiento de cuarenta millones de rusos hacia Europa Occidental no se confirmaron.

² Lo affeman, sin matices: G. John Ikenberry. "The myth of post Cold War Chaos", *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996 o Joseph Nye Jr., William A. Owens. "America's Information Edge", *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, N° 2, marzo-abril 1996.



2) Los movimientos de mercancías, de materias primas (petróleo, carbón, gas, minerales), productos agrícolas y del mar naturales hasta productos elaborados (vehículos, maquinaria eléctrica, electrónica, productos alimenticios y químicos), surcan los mares y los continentes. En el Atlántico se cruzan los barcos cargados de carros de este a oeste pero también de oeste a este. Siguiendo a Braudel y a Wallerstein no faltan quienes afirman que el intercambio se ha vuelto más importante que la producción. Como si se pudieran intercambiar productos que los hombres no han producido.

Es verdad que una parte cada vez más importante de lo producido alimenta el comercio mundial. "Durante estos últimos cuarenta y cinco años, el comercio mundial de mercancías ha sido multiplicado por 14 y la producción por 5,5"³. Es el efecto de la disminución de barreras arancelarias o para-arancelarias, de la drástica baja de los fletes, de la difusión de progresos tecnológicos así como de las estrategias de las empresas. Al Japón llegan mucho menos carros extranjeros que carros fabricados por empresas japonesas fuera del Japón: la estrategia de deslocalización.

Estas corrientes del comercio mundial evidencian una tripolarización del mismo que podría llevar, mediante la formación y la consolidación de las zonas de libre comercio, a una compartimentación del comercio (Cfr. Cuadro 1). Entre 1948 y 1994, 109 acuerdos regionales fueron así notificados al GATT, la tercera parte entre 1990 y 1994. Mercosur y la

³ OMC. *Comercio Internacional, Tendencias y Estadísticas. Informe Anual 1995*, citado por *Le Monde*, París, 18 de noviembre de 1995.

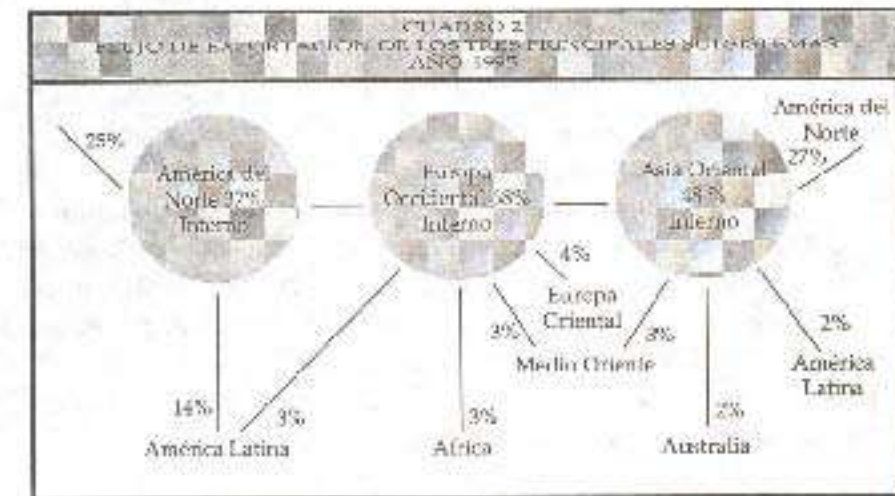
ampliación de la Unión Europea se produjeron en 1995; otros acuerdos son anunciados en ASFAN, Europa Central.. El esquema anterior muestra la importancia de estos acuerdos en Europa y América del Norte. No hay acuerdo en Asia Oriental pero el comercio intrarregional también es significativo (Cfr. Cuadro 2). Para algunos esta situación no es deseable⁴ y se necesita llegar a un libre comercio mundial entre los años 2.010 y 2.020, en la dirección y según la metodología propuesta por los Estados Unidos en la cumbre del G7 de Nápoles en 1994, propuesta entonces rechazada por los otros miembros.

CUADRO 1
LOS PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES DE MERCANCIAS
EN S. DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES

	1990	Clasificación	1995	Clasificación
Estados Unidos	11,4	1	17,6	1
Alemania	10,2	2	11	2
Japón	6,2	3	5,6	3
Francia	6,1	4	6,2	4
Gran Bretaña	5,8	5	5,1	5
Italia	4,1	6	6,7	6
Holanda	4,5	6	4,2	7
Canadá	3,6	5	4,1	8
Hong Kong	1,0	22	3,8	9
China	0,9	27	3,1	10

FUENTE: a partir de FMI, Estadística Financiera Internacional.

⁴ Ver en particular "Regionalism and trade, The right direction?", *The Economist*, Londres, Vol. 336, N° 7932, 16 de septiembre de 1995 y C. Fred Bergsten, "Globalizing free trade", *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.



3) Más significativo aún que los movimientos de mercancías, ha sido el crecimiento de los flujos financieros. Frente a los flujos tradicionales aparecieron los nuevos productos financieros y su carácter altamente especulativo⁵.

La nueva estructura del sistema financiero se presentó en Estados Unidos a comienzos de los ochenta con la consolidación de sociedades como Merrill Lynch, Morgan Stanley y la aparición de los fondos de ahorro como Fidelity, como consecuencia de la desconfianza hacia las cajas de ahorro, los fondos de protección como Quantum de George Soros y los fondos de pensiones y salud. Estos desplazaron en parte la banca comercial. En 1960 aproximadamente el 40% de la intermediación estaba en manos de la Banca Comercial, en 1993 el 25%; el 20% en las cajas y hoy

⁵ OASIS 95, "Las complejidades de los mercados financieros internacionales", Centro de Investigaciones y Proyectos especiales, Universidad Externado de Colombia, 1995, p. 49 y ss.

el 10%; el 25% en las compañías de seguros y hoy el 15%; y el 15% en los diferentes fondos de inversión y hoy más del 45%. Con más o menos retraso, estos cambios también se producen en los principales países que cuentan en materia financiera.

Estos fondos son enormes. Solamente en los Estados Unidos hay 200 importantes y casi 5.000 en total. El Fidelity de Boston cuenta con 300 mil millones de dólares de activos. Ha sido muy comentada la renuncia, el 23 de mayo de 1996, del principal dirigente del Fondo Magellan (56 mil millones de dólares), Jeffrey Vinik. Magellan era el Fondo bandera de Fidelity. Deben recibir nuevos aportes y ofrecer más ganancias.

Otro fondo, Franklin Templeton de Fort Lauderdale (Florida), tiene 145 mil millones de dólares en activos. Resulta de la fusión de dos fondos anteriores en 1992. Está presente en 50 países. Con su inversión (en títulos sub-valorados) no quiere ni controlar ni dirigir, sino ganar. Si no lo consigue, se va sin preocuparse por la empresa que deja. De esta manera sus rendimientos en los 10 últimos años han sido en promedio del 13%.

En 1995, los fondos han recogido 123 mil millones de dinero nuevo; en los cuatro primeros meses de 1996, 108 mil millones; y sólo en el mes de abril, 26 mil millones.

Los 2.200 principales inversionistas en bolsas extranjeras (estos mismos fondos) tienen el 52% de sus posiciones en Europa, 13% en Japón, 6,6% (23 mil millones de dólares) en América Latina. Buscan empresas como Shell, BP, Total, Ericson, Unilever, Roche... En América Latina la principal empresa receptora es Telmex, seguida de YPF, Telebras, Telefónica de Argentina, Televisa... Por países, México viene en primer lugar en 1995 (7,7



mil millones de dólares), seguido por Brasil (6,3), Argentina (5,1), Chile (2,1), Panamá (0,5) etc. ... Pero a la luz de la liberalización de los flujos monetarios, "así como entran, también salen".

La crisis que estalló en México en diciembre de 1994, con efectos en otros países, en particular Argentina, así como los métodos empleados para reducirla crearon muchas dudas en el mundo. Sin embargo se ha proseguido porque, como lo señalaba un banquero francés: "sabemos que es altamente peligroso, pero si los otros van y nosotros no, nos sacan del mercado".

La crisis mexicana tiene, como es normal, ingredientes a la vez económicos y políticos. Sus componentes habían sido señalados en particular por Abraham Lowenthal⁶, desde el primer semestre de 1994: una moneda sobrevalorada y un gobierno que no quiso devaluar antes de elecciones difíciles ni empujar la candidatura del presidente saliente, Salinas, a la dirección de la Organización Mundial del Comercio. Buen alumno de los ajustes estructurales y de la apertura, México, recién entrado en el NAFTA, dejó crecer las importaciones y crear un profundo déficit en la balanza de pagos. Este déficit se financió con inversiones de portafolio, principalmente de procedencia norteamericana.

Después de las elecciones, que habían tenido un carácter dramático, huyeron estos capitales golondrinas y el gobierno vio mermarse sus reservas de cambio de 29 mil millones de dólares, a fines de 1993, a 6 mil millones, un año más tarde. El gobierno Zedillo devaluó tarde y mal; cundió el pánico y el

⁶ Abraham Lowenthal, *Politique Étrangère*, París, N° 2, verano 1994.

gobierno de los Estados Unidos y el FMI tuvieron que improvisar un gigantesco plan de salvación por 50 mil millones de dólares. Los flujos de capitales en dirección a los países en desarrollo habían sido de 965 mil millones de dólares entre 1990 y 1994, la mayor parte procedentes de fuentes privadas no bancarias. Tras un período de retiros, seis meses aproximadamente, estos capitales volvieron a los países no OCDE.

Varios países son vulnerables a los problemas de la sobrevaluación de sus monedas y al déficit de la balanza; entre ellos están Argentina, Brasil, Colombia, Corea del Sur, Malasia, Tailandia... En Asia la tasa de inversiones es, sin embargo, muy superior a la latinoamericana, lo que podría volver menos crítica la situación.

A nivel mundial, las inversiones directas de los Estados Unidos siguen siendo las más significativas y se han reorientado geográficamente en los quince últimos años. Las inversiones de los demás países han seguido las mismas tendencias (Cfr. Cuadro 3).

	1982	1994
Asia y Pacífico	13,6	17,7
Canadá	20,9	11,9
Europa	44,5	49
América Latina	13,6	18,8*
África	3,1	0,0
Medio Oriente	1,7	1,1
Otros	2,6	0,6

* El % es México solamente.

FUENTE: En Eastern Economic Review, Hong Kong, Vol. 27, N° 35, 9 de mayo de 1996.

A pesar de las múltiples declaraciones tranquilizadoras, las relaciones financieras internacionales siguen pasando por momentos difíciles. Esto se debe en particular a la proliferación y falta de reglamentación adecuada de los agentes no bancarios: *edge funds*, fondos de pensiones, de salud..., los cuales necesitan altas rentabilidades y, por lo tanto, se desplazan rápidamente a cualquier parte del mundo.

Las relaciones monetarias, por otra parte, sufren todavía de la competencia que se libra entre el dólar y el yen, con altibajos de la moneda japonesa en 1995 y 1996. La aproximación de la decisión europea final sobre el Euro, la moneda única (finales de 1997 o comienzos de 1998), podría agudizar esta disputa monetaria.

En definitiva, si puede hablarse con propiedad de mundialización, es en el sector financiero donde parece más cercana su realización, pero con muchos efectos perversos y dudas sobre la capacidad de actuación del FMI, tomado a contracorriente por la crisis mexicana y las actuaciones de los gobiernos nacionales.

II. LA MULTIPOLARIDAD

El sistema internacional es mundial, pero a diferencia del de la Guerra Fría también es multipolar y multidimensional. La multipolaridad no es aceptada por todos. Los países más pequeños, en particular cuando están en la zona de influencia, *el hinterland*, de algún grande, tienden a exagerar el peso de éste. Lo hacen con propiedad si buscan con ello valorar el poder del

grande en cuya periferia están. El mundo en este caso se deforma; el gigante vecino parece crecer, los grandes lejanos parecen reducirse de tamaño. Tal fenómeno le ocurre a las Bahamas, Panamá o Venezuela con Estados Unidos. Le ocurre a Estonia, Georgia o Tadjikistán con relación a Rusia; pero también a Túnez o Eslovenia con relación a la Unión Europea. ¿Qué tal el problema de Mongolia entre Rusia y China?. Pero también podríamos mencionarlo para Sikkim y las Maldivas con relación a la India. Para esto debemos confeccionar los mapas poniendo en su centro la potencia considerada y no, como se hace convencionalmente hasta en la *National Geographic*, con Europa en medio, visión ideologizada del mundo. Si el centro dibujado es China, el mundo cambia y si es Estados Unidos, también. En este caso la visión agigantada de los Estados Unidos es mayor para Canadá, México y... Cuba. Irá disminuyendo de norte a sur si trazamos círculos concéntricos con la punta del compás en Oklahoma. Esta visión deformada del mundo, sin embargo, bien real, también existe para las potencias. Un norteamericano de Boston o Filadelfia mira hacia Europa; su compatriota de Seattle o San Francisco hacia Asia Oriental; por último, el de Miami o Dallas hacia el sur. Tal vez sea una visión más real que la que observamos desde el espacio celeste o desde un satélite. Es la primera aproximación a la *geoestrategia*, tomada como una noción útil pero no como un determinismo geográfico. Como dice Yves Lacoste: "una situación geopolítica se define en un momento dado de una evolución histórica, por rivalidades de poderes de mayor o menor tamaño y por relaciones entre fuerzas que se encuentran en diferentes partes del mencionado territorio"⁷. Rivalidades entre Estados, fuerzas transnacionales, pero también en el interior de los Estados.

Las grandes potencias centrales del nuevo sistema son varias: Estados Unidos, Unión Europea, Rusia, China, Japón, la India, como lo menciona, no sin lamentarlo, Henry Kissinger⁸. Tal vez exagere el carácter interestatal de este sistema y no mida en sus verdaderas dimensiones las fuerzas no estatales que en él actúan con lógicas diferentes a las de los Estados.

Detrás de estos Estados centrales, en diversa medida, podrían encontrarse otros que desempeñan un papel particular en el mundo. En 1973, Kissinger los definía como Estados guardianes y otros los calificaban como sub-imperialismos. La lista incluía, entre otros, a Irán, África del Sur y Brasil —el de la dictadura militar—. Hoy se habla más bien de Estados-pivotes, "países más importantes que otros, a la vez para la estabilidad regional y los intereses americanos"⁹. Deben tener una cierta población, una situación geográfica importante y una capacidad para afectar la estabilidad regional e internacional. Los autores mencionan como tales a México y Brasil; Argelia, Egipto y África del Sur; Turquía, la India, Pakistán, Indonesia. Podría discutirse la lista para saber si es Argelia o Marruecos el Estado-pivote, etc. ... El hecho es que son estados que, por una razón u otra, preocupan. Todos están como en los límites del Sur que controlar; podrían controlar o ser aprovechados en beneficio de los intereses del Norte.

Este es el punto de vista desde los Estados Unidos; la lista podría ser distinta desde Europa o desde China, aun cuando

⁷ Yves Lacoste. *Dictionnaire de géopolitique*. París, 1993, Preamble p. 3.

⁸ Henry Kissinger. *Diplomacy*. New York, 1994, p. 23.

⁹ Robert S. Chase, Emily B. Hill, Paul Kennedy. "Pivotal States and U.S. strategy". *Foreign Affairs*, Vol. 75, N.º 1, enero-enero 1996.

probablemente siempre encontraríamos a Brasil, África del Sur, Turquía e Indonesia.

¿Qué hacer con los países que no figuran ni en la primera ni en la segunda lista? Una crisis en Arabia, Panamá o Nigeria o, como a fines de mayo, en la República Centroafricana, no dejaría a nadie indiferente.

Esta jerarquización entre Estados, en función de determinados intereses, es otra forma de abordar hoy el problema de la soberanía y de la injerencia. A los de primera fila hay que respetarles, quiérase o no, la independencia. Para los que no figuran en ninguna lista, la indiferencia —como en Liberia o durante la operación de policía en Centroáfrica— es normal. ¿Y para los intermedios? No son fáciles de controlar, pero tampoco se les puede dejar a su propia suerte.

III. MULTIDIMENSIÓN

Si el sistema tiene cinco o seis polos también admite varias dimensiones, que no pueden aislarse fácilmente, pues la realidad las presenta mezcladas en forma variada. En alguna dimensión pesan más ciertos estados, en otra, otros. Estados Unidos, es cierto, juega en todas las dimensiones. Otros, la mayor parte, están presentes en una u otra. Esto no contribuye a la claridad.

Veamos cuáles son las dimensiones. Citaríamos cuatro objetivas, aun cuando no siempre fáciles de medir: militar —con una mención especial a la capacidad nuclear— económica, política y cultural-comunicativa. La última, si bien difícil de cuantificar,



es sin embargo necesaria para cualquier uso de las anteriores en materia internacional. La llamaríamos voluntad de poder. Una potencia, si no tiene intención de jugar en las relaciones internacionales, poco cuenta. Y esta situación puede presentarse: de Alemania y Japón se decía, hace veinte años, que eran gigantes económicos y enanos políticos. Hoy, tal vez, no se diría lo mismo. Así mismo la India, a veces, parece no tener ganas de intervenir hacia afuera, y muestra poca voluntad de poder. China no hace otra cosa que repetir que es un gran país pobre y sin ambiciones exteriores, pero lo cierto es que esto no se le cree mucho.

A. La dimensión militar

En otros tiempos se la privilegiaba en la definición del poder. Hoy ocupa un rango más modesto pero sigue siendo muy importante. Los principales países, por una razón u otra, de 1985 hasta hoy, han reducido en proporciones considerables sus gastos militares, creando así otros problemas: qué hacer con las industrias de guerra; cómo no poner en dificultad las asociadas al esfuerzo militar (un subsidio disfrazado para la otra rama, la civil, de sus actividades); cómo no causar mayor desempleo con esta reducción de actividades. Las exportaciones de armamento nuevo se han reducido considerablemente, con excepción de las irresponsables exportaciones al Golfo Pérsico y Asia del Sureste. Por otra parte, cuando no se exporta o se exporta poco, crece el costo unitario de los armamentos destinados al ejército del país productor: si un país necesita 600 tanques éstos le saldrán más costosos que si, al lado de ellos, fabrica mil más para exportar. En material pesado, aviones, buques, misiles, blindados, la economía de escala es una

dimensión importante y explica el esfuerzo de los exportadores de armamentos (Cfr. Cuadro 4).

	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Todos los países	3,6	3,3	2,9	2,8	2,6	2,4
Países industrializados	3,2	3,1	2,9	2,7	2,5	2,4
Países en Desarrollo	4,9	3,8	2,9	2,8	2,6	3,0
Entre ellos América Latina	1,3	1,2	1,2	1,2	1,2	1,2
Antigua URSS	8,4	5,2	4,6	4,7	5,4	3,1

FUENTE: Subita del FMI, Washington, 11 de agosto de 1996.

Esta reducción del gasto se traduce también en una reducción de los efectivos (de nuevo el desempleo) y en el redespigie en el mundo de las fuerzas nacionales. Por último, se traduce en una remodelación de la defensa nacional (como el abandono del servicio militar y el uso de soldados profesionales), para conciliar esta reducción de gasto con una conservación del potencial militar, pero, ¿frente a cuáles amenazas?, ¿en función de cuáles misiones?

Los ejércitos del tercer mundo, con algunas excepciones, han seguido estas tendencias.

Los Estados Unidos han limitado su ambición en materia estratégica a la resolución de dos conflictos convencionales y regionales simultáneos. Del ejército ruso lo que se acaba de ver



en Chechenia no da la mejor impresión ni en términos logísticos, ni en términos de combatividad o "moral de las tropas", ni en la motivación de los oficiales. A pesar de su estado, la industria militar rusa sigue produciendo aviones y barcos de buena calidad, y su apoyo a Boris Yeltsin obligó a éste, en retribución, a dejarle una gran autonomía. Francia está suprimiendo el servicio militar obligatorio para lograr, hacia el 2002, un ejército profesional más reducido, abandonando la doctrina bicentenaria de la conscripción como fundamento del ejército de la Nación. En los demás países de la Unión Europea se está reflexionando sobre la organización de una defensa europea. Esta reflexión es difícil y debe conciliarse con la existencia de la OTAN, de la cual son miembros la mayor parte de los europeos. Japón no hace un esfuerzo militar especial, habiendo renovado en abril de 1996 la garantía militar que desde hace mucho tiempo le proporcionan los Estados Unidos. Sólo China y, en una menor medida, la India, entre los grandes, e Israel, en su situación específica, desarrollan sus fuerzas armadas. China vivió hasta su conflicto con Viet Nam con una doctrina cuantitativa del ejército. Ahora ha procedido a una reorganización territorial y, sobre todo, a una renovación de sus armamentos: aviación, armada, blindados, que respondían a tecnologías de los años sesenta.

Pero en la dimensión militar sigue presente el problema nuclear. Las naciones miembros del club atómico: Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Gran Bretaña, los cinco miembros permanentes del Consejo de seguridad de la ONU —qué casualidad!— pretenden llegar a un efectivo desarme nuclear. Todos, después de las recientes pruebas nucleares de Francia y China, renunciaron a efectuar más pruebas atómicas que, a decir verdad, ya no necesitan. El esfuerzo de ellos se hace ahora

más en función de los vectores: cohetes, submarinos, y aviones transportadores; y de su alcance, precisión, e invulnerabilidad, más que en función del arma que deberán transportar. ¿Hacia qué blancos?

Estas potencias nucleares se cuidan mucho de evitar la multiplicación de los países miembros discretos del club atómico, que podrían tener una doctrina no de disuasión global o suficiente, como los grandes, sino de uso regional. De este grupo forman parte Israel, la India y podría acercarse Pakistán. África del Sur pretende que ya no tiene armas nucleares, y se controla estrechamente a Irak e Irán. Se mencionaron por momentos, sin mucha credibilidad, Argelia y Libia. Bielorrusia, en proceso de reunificación con Rusia, le entregó a ésta el armamento nuclear situado en su territorio. Ucrania desmonta paulatinamente el suyo, mediante compensaciones monetarias. A veces se menciona la búsqueda por Taiwán de una santuarización de su territorio, por esfuerzo propio o por protección externa, menos segura. El manejo de este problema real, del cual aparentemente escapa América Latina, es fundamentalmente político. Entre estas medianas potencias, las hay consideradas como buenas, menos buenas o francamente malas. Israel, desde este punto de vista, goza de muchos privilegios.

Pero el problema militar no se resuelve solamente en términos de grandes o medianas potencias. Pueden surgir conflictos entre otros países. Frente a ellos, se debe actuar, y no son muchos los que tienen, a la vez, la capacidad y la voluntad de hacerlo. En 1995 el conflicto Ecuador-Perú mostró que la hipótesis no es simplemente de escuela. Yugoslavia es un caso

mucho más dramático por la ubicación, la dimensión, la prolongación del conflicto y la dificultad en imaginar e implementar una solución. Conflictos potenciales se marcean en muchas escuelas de guerra: Sudán con varios de sus vecinos, Senegal-Mali-Mauritania, Arabia-Yemen y la lista no se detiene aquí. Mayores serían los conflictos entre las dos Coreas y entre India y Pakistán, por las implicaciones internacionales que tendrían, a diferencia de los anteriores. No hablemos de conflictos internos, presentes en muchas partes del mundo: de Tadjikistán y Afganistán a Argelia, de Liberia a Rwanda y Burundi, sin, lamentablemente, omitir a Colombia. ¿Cuál debe ser la actitud a observar frente a estos conflictos? No hay respuesta única. En algunos casos la ONU ha logrado limitar el conflicto; en otros, ha sido la actuación de una potencia tutelar exitosa, como Francia en varias partes de África; por fin, otros han fracasado (Nigeria en Liberia). En otros predomina la indiferencia como en Afganistán o Sri Lanka, Somalia o Timor, no sin que algunos intenten pescar en río revuelto. Pero el efecto es que el cuerpo de batalla moderno responde menos al modelo de las gruesas divisiones acorazadas con apoyo aéreo táctico y más a fuerzas élites con logística de desplazamiento rápido (helicópteros) y elevado potencial de fuego. ¿Versión moderna de la diplomacia de la cañonera de hace un siglo?

B. La dimensión económica

Esta segunda dimensión del poder tampoco es moderna, ya que se medía hace ciento veinte años en términos de cañones Krupp frente a cañones Schneider, los principales productores de armas de Prusia-Alemania y Francia. Entonces reinaron el carbón y el acero, pero como base de las industrias de armas,

hasta 1950. Ya en los años veinte el petróleo aparece como elemento básico del poder económico¹⁰. En todo momento, la capacidad de alimentar la población fue un elemento importante. Esta independencia alimenticia, o la existencia de excedentes que se podrían exportar, son un factor de poder importante tanto ayer como hoy. Lo comprendió Alemania cuando libró la guerra submarina para aislar a Gran Bretaña de sus colonias y, luego, de los Estados Unidos.

Esta dimensión económica subsiste a veces en su forma tradicional, pero el cromo, el manganeso, el wolframio, el uranio, han reemplazado al mineral de hierro. Ha cambiado sin embargo de naturaleza en la medida en que ha dejado de estar supeditada al esfuerzo de guerra, para ser en sí misma una de las razones de los conflictos, un arma y un fin de ellos. Podría mencionarse como ejemplo la guerra del trigo que se libró en Egipto y en Argelia entre los Estados Unidos y los europeos, tradicionales exportadores a estos dos importantes mercados, guerra en que parecen haber tomado la ventaja los Estados Unidos.

Estos conflictos económicos se desarrollan menos en torno a las zonas productoras de materias primas, y más en torno al acceso a los mercados para las exportaciones. Conocemos estos

¹⁰ Constituyó un elemento de la destrucción de la URSS. Esto, a beneficio de los choques petroleros, se convirtió en un gran exportador mundial, generando fuertes ingresos de divisas. Pero en 1982 el gobierno Reagan, por directiva del Consejo Nacional de Seguridad, presionó a Arabia Saudita para que aumentara su producción y facilitara la gran caída de precios que coincidió con la llegada al poder de Gorbachov, en 1985; de esta manera redujo drásticamente las ganancias de la URSS en materia de comercio exterior, precipitando su crisis. Ver Miguel García, Yuri Burlin, Nicolás Krilov. "La crisis de la industria petrolera rusa y su impacto en el sistema energético internacional", *Foro Internacional*, México, Vol. 34, N° 2, abril-junio 1994.



conflictos cuando involucran a las principales potencias, pero no tanto cuando se dan a escala regional o local, como el que enfrenta a Camerún y a Nigeria por el control de una franja pantanosa en el fondo del Golfo de Guinea con el pensamiento puesto en un posible yacimiento de petróleo, costero u *off-shore*.

Precisamente la única excepción en lo que se refiere a materias primas es el petróleo, aparentemente mal repartido en la superficie del Globo. Las dos terceras partes de las reservas conocidas están en torno al Golfo Árabe Pérsico. Aprendiendo las viejas lecciones de la Gran Bretaña imperial, los occidentales aplicaron ahí la táctica del "Divide y reinarás", destinada a impedir que un solo país controlara un porcentaje demasiado importante de las reservas. Esta fue la razón fundamental de la guerra del Golfo. En su tiempo, los países árabes, con otros, Venezuela sobre todo, imaginaron la OPEP como instrumento de presión sobre los consumidores para hacerle quitar un mayor porcentaje del ingreso petrolero.

Con una política a corto plazo, que desmiente sus declaraciones sobre la extensión de la democracia como objetivo de su política exterior, las grandes potencias se apoyaron sobre satrapías y aceptaron el oscurantismo religioso como su aliado. Es dudoso que estas políticas puedan durar mucho. En varias oportunidades, los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y de Francia, y otros seguramente, han avisado de peligros internos a esta región que ni los fieles aliados, ni Israel, el amigo indefectible, podrían conjurar. ¿Dónde establecer nuevas zonas de reservas seguras: en el Mar del Norte, en el Caribe, en el Mar de China, en el Mar Caspio? Esta redistribución explica a veces muchos movimientos que se observan en los países de estas

agitadas regiones: México, archipiélagos Paracels y Spratley, Chechenia y Azerbaidzhan¹¹.

Otras manifestaciones del poder económico se libran en torno al libre comercio y su agenda geográfica y temática. Un aspecto de ello es ideológico. El debate ya no se produce en términos de Smith o Liszt, olvidado tal vez ligeramente, sino en términos de aperturas (y bloques) regionales o apertura generalizada. Reviste aspectos bilaterales¹²: Europa-Estados Unidos, Estados Unidos-Japón, entre los más conocidos, y otros que lo son menos: Venezuela-Estados Unidos, Corea-Japón ... A veces la confrontación se produce en términos más globales como en la ronda Uruguay del GATT o en el primer año de existencia de la Organización Mundial del Comercio, organismo que los Estados Unidos aceptaron más con resignación que con entusiasmo. Otros escenarios han sido el FMI y el Banco Mundial, en torno a las políticas de ajuste y sus efectos perversos, que la crisis de México en 1995 puso en evidencia, y a su uso político en México, en Rusia, en Ucrania...

El principal foro, porque se celebra entre grandes a excepción de los otros, es el G7, donde los temas económicos y monetarios siguen predominando. Son lugares de fuertes pero discretos enfrentamientos, donde domina lo que el presidente de Francia, Chirac, en sus tiempos de candidato, denunció como "el pensamiento único": el neoliberalismo que ejercería una

¹¹ Ver por ejemplo Jagdish Bhagwati, "The US-Japan car dispute: a monumental mistake", *International Affairs*, Londres, Vol. 72, N°2, abril 1996, p. 261.

¹² Ver Edwin Arrieta, "El mercado del petróleo debería organizarse por continentes sobre la base de la proximidad", *Le Monde*, París, 28 de abril de 1996.



dictadura terrorista sobre el campo, devastado pero no desaparecido, de las ideologías.

El otro aspecto es más concreto y más feroz, ya que se traduce en guerras de productos, neo-proteccionismos, combinación de presiones económicas y políticas, enfrentamientos de países y de empresas. Estados Unidos y Francia denuncian mutuamente que sus organismos de inteligencia se dedican hoy principalmente al espionaje industrial y financiero. La batalla que libran los dos colosos de la industria aeronáutica Boeing y Aeroespacial, con apoyo de los gobiernos, se extendió a la industria de motores: Pratt and Whitney, General Electric, Rolls Royce, Snecma, donde se forman coaliciones de dos o tres para marginar el otro o los otros. En estas disputas intervienen las empresas aéreas (ellas mismas en plena batalla de los cielos abiertos), los sindicatos de trabajadores (por el empleo), los gobiernos y parlamentos. Paralela a esta, existe también otra, la de las empresas espaciales por el lanzamiento de satélites: las agencias norte americana, europea, rusa, china... donde más allá del espionaje y de los precios de dumping, se llegan a mencionar posibles sabotajes.

De lo referido en la primera parte es lógico deducir que el sector financiero y de las monedas también se volvió importante: los bancos centrales, independientes hoy de los gobiernos formalmente, son agentes de primer rango con su actuación en materia de emisión y de tasas de interés. Los efectos son inmensos y poco toman en cuenta las poblaciones cercanas o lejanas que pueden resultar afectadas. ¿Cómo entender que grandes empresas industriales sólo viven hoy de los recursos de sus holdings financieros, cuando su actividad productiva sólo les genera pérdidas?

Fondos de diverso orden, yendo y viniendo de un país a otro, pueden volver inefectivas sus políticas nacionales económicas o monetarias. Consecuencia de estos movimientos fue el derrumbe del sistema monetario europeo en 1992-1993, con las devaluaciones salvajes de la libra, la peseta y la lira, cuyos efectos se sienten hoy todavía. El intento de creación de una moneda europea, el Euro, para 1999 o 2002, y los problemas que surgieron en torno a ella, son otra dimensión de este problema.

Los movimientos en torno al valor relativo del yen y del dólar no obedecen a una lógica simplemente monetaria. Elementos económicos y extra-económicos también intervienen en ello.

El este asiático no constituye un espacio económico. Europa sí, en mayor proporción. Estados Unidos logró, incluso antes del NAFTA, construir un espacio con Canadá y México, con la mayor parte del Caribe (con la iniciativa Reagan para la Cuenca del Caribe de 1983). Claro está que para extender esta zona hacia el sur tropieza con una serie de obstáculos domésticos, pero también con las reticencias de los países agrupados en Mercosur, que intentan montar otra alternativa. Los Estados Unidos procuran también abrirse a otros espacios, en los cuales ya tienen fuerte presencia. El europeo, en primer lugar, con el ofrecimiento de creación de una zona de libre comercio hecha por Mickey Kantor, ahora secretario de comercio de los Estados Unidos, a León Brittan, encargado del comercio exterior en la Comisión de Bruselas; el asiático, a través de la APEC, donde también encuentran una fuerte oposición, aparentemente liderada por el primer ministro de Malasia, Mahatir, quien promueve como prioridad un acuerdo entre asiáticos.



Estas luchas económicas se combinan entre sí, se mezclan con otros ingredientes estratégicos y, además de los gobiernos, involucran a otros actores: agencias intergubernamentales, empresas privadas, fuerzas sociales... Su tecnicismo les pone fuera del alcance de la mayor parte de las poblaciones. Además se desarrollan en ambientes cerrados, de los cuales las informaciones que se filtran son deformadas por los intereses contradictorios (ver la disputa sobre los subsidios) o tardías (ver las estadísticas sobre la situación mexicana antes y después de la crisis de diciembre de 1994).

C. La dimensión cultural-comunicativa

Esta dimensión tampoco es nueva, si bien ha tomado nuevos aspectos y mayor importancia.

El idioma ha servido desde hace tiempo de vehículo de influencias. El latín, desde el apogeo del imperio romano hasta la aparición de los romances, durante la Edad Media. El latín de Iglesia fue durante largos siglos el lenguaje diplomático. La posibilidad de entender los ideogramas de la China clásica, en la mayor parte del Extremo Oriente, hizo mucho para difundir la cultura Han, la religión y su sistema político. El árabe fue también una lengua vehicular, de comunicación de Omán a Córdoba, en la que, durante el califato, fue la lengua de las ciencias. El francés desempeñó este papel en la Europa clásica. En él, Federico II y Catalina la Grande se comunicaban con los filósofos de las luces. Hoy la francofonía es un esfuerzo defensivo, revelador de una intención de contrarrestar la progresión del inglés. Este, en efecto, ha ganado mucho terreno y no solamente es un idioma de manejo fácil sino también indispensable en el

universo de las ciencias. Un físico, un botanista que publica en portugués o en italiano nunca será citado en la comunidad científica. Esta sólo se precia de comunicar en inglés. En particular, en los Estados Unidos se desprecian las publicaciones en otros idiomas. A pesar de que los organismos internacionales tienen varios idiomas oficiales, la mayor parte de los discursos, de los documentos, de las publicaciones son en inglés.

Pero el idioma transporta valores, maneras de mirar y entender el mundo. De la prensa y revistas escritas hasta la CNN, vivimos una información que discrimina, influencia y universaliza maneras de vivir. De los relatos de Stanley o de Brazza sobre África Central a los relatos de la guerra de Afganistán o del Tibet de hoy, sin olvidar como antecedente un Bernal Díaz del Castillo o un Bartolomé de las Casas, se nos ofrecen llaves, distintas y a veces contradictorias, para entender el mundo. Las técnicas son bien conocidas para elaborar fotos -las cuales dan la vuelta al mundo- de unas dos mil personas en torno a Boris Yeltsin, el 20 de agosto de 1991, cuando el *putsch* de Moscú, que nos dan la impresión de un gigantesco respaldo popular. En la guerra del Golfo, pájaros marinos bañados en petróleo sirven para ilustrar el crimen ecológico irakí, cuando en realidad estos pájaros no existen en esa región. En los años cincuenta, las películas norteamericanas, uniformizadas después del macarthysmo, presentaban un idílico *american way of life*, mientras las rusas intentaban contraponerle un *russian way of life*, ambos muy distintos de las respectivas realidades.

La televisión, el fax, la comunicación-informática, de la cual Internet es provisionalmente la última innovación, permiten saltarse todas las fronteras. Hoy es realidad la televisión de cien



canales (¿cien Hooker?). Con un poco de paciencia y algo de conocimiento del inglés cibernético se puede consultar desde Bogotá o Cúcuta, el catálogo de la biblioteca de la Universidad de Iowa. El lector de *El Tiempo* (o de *El Nacional*) ya tenía acceso a una selección (¿quién la hace?, ¿sobre qué criterios?) del *Wall Street Journal* en español; hoy, milagro del tiempo real, el lector puede comprar el *Miami Herald* a las 6 a. m., a la vez que *El Tiempo*.

Estas proezas de la tecnología son admirables, pero, ¿son neutrales? Si necesito informarme sobre la ASEAN, compro la excelente *Far Eastern Economic Review* de Hong Kong; pero, ¿quién me dirá que ella es propiedad de la *U.S. News and World Report*?

Las justificadas demandas éticas de la sociedad, de la opinión pública, acuciosa y volátil, sobre Derechos Humanos se formulan hoy sobre Nigeria o Colombia, mañana sobre Irán o México, pero serán siempre dirigidas o canalizadas en función de intereses. No se denuncia a China porque es un socio comercial demasiado importante; a Rusia porque es preciso que Yeltsin gane las elecciones; a Israel porque la influyente comunidad judía de los Estados Unidos no lo permitiría. Pero es posible explayarse sobre los niños de Río de Janeiro o de Luanda, evidentemente dignos de interés. La opinión pública es así manipulada y dirigida. Pasa un poco lo mismo con la no menos necesaria protección ambiental: selvas tropicales, cuencas hidrográficas... En la práctica, todas las naciones son iguales pero algunas más que otras.

En materia de intercambios se ha producido un fuerte debate

sobre los productos culturales. En el GATT, en primer lugar, luego en el G7 y en otras instancias muy diversas. ¿El trato que se les debe dar debe ser igual al del carbón o de las confecciones?, ¿se debe abrir el mercado a las películas, los productos televisivos como si fueran mercancías?, ¿o existe una especificidad que requiere que se les dé un trato aparte? Francia, Irlanda, Portugal, Bélgica imponen cuotas de canciones en lengua local en sus estaciones de radio. ¿Es esto una medida discriminatoria?, ¿puede tener efectos perversos en países de plurilingüismo o hacer perder puntos de audiencia frente a radios periféricas no obligadas por estas reglas? El significado es cultural, aunque puede ser comercial si pensamos en el valor de las exportaciones musicales o de películas.

La competencia se extendió a las empresas de comunicación (con la desreglamentación, la telefonía de larga distancia, los celulares) y a las agencias de publicidad, enormes empresas que mueven mucho dinero y están vinculadas a nivel mundial a las empresas transnacionales¹³. Coca Cola o Nissan pasan contratos de publicidad que valen para varios o todos los países donde están presentes. Esto puede llegar hasta los casos de publicidad política. Las mismas agencias hacen las campañas de Clinton, Samper o Nebot con las mismas técnicas vendidas como la condición del éxito. El efecto curioso es que el "people first" de Clinton, se transforma en Colombia en "el tiempo de la gente" (¿por qué no del pueblo?, diría el ingenio) o "el pueblo primero" en Ecuador, para no citar a México, Venezuela o Costa Rica. El mismo producto y la misma técnica se rentabilizan mejor. No

¹³ Se consultará con interés Jonathan D'Aranson, "The consequences of free trade in information flows", *International Affairs*, Londres, Vol. 72, N° 2, abril 1996, lo mismo que Zaki Laidi, ya citado.



importa el costo de la campaña, la eficacia real del mensaje o el empobrecimiento del mensaje político, ya que "si lo usó Clinton, debe ser bueno; hasta Yeltsin lo usa".

Lo que está en juego no son solamente objetivos económicos sino también instrumentos de poder. Para ello todo es bueno y no sólo los tienen a su disposición las grandes potencias. Hay instrumentos y hay imagen. Holanda y Suiza los tienen. Taiwan con las primeras elecciones presidenciales mejoró considerablemente su imagen. Arabia Saudita ha gastado considerables recursos para dotarse de imágenes religiosas positivas, construyendo mezquitas y hospitales y promoviendo su visión de la educación. Cuba los tiene con la Casa de las Américas y sus deportistas, al igual que con sus médicos en África Austral. Basta con recorrer el dial en ondas cortas de un radio medianamente bueno para tener idea de los recursos que dedican muchos países a esta carrera. Medir exactamente si son efectivos o no es mucho más difícil.

D. La dimensión política

Es difícil que una potencia grande o mediana desempeñe un papel importante en el sistema internacional si no tiene el deseo y la voluntad de ello. ¿Cómo medir esta voluntad de poder? Un primer instrumento sería su visión del mundo y de su inserción en él. El segundo instrumento serían los recursos que a ello dedica medidos en su valor absoluto, su reparto y su valor relativo, en función de su población, su territorio, su riqueza natural.

Hay países que no tienen ambición internacional sino

simplemente el interés de hacer respetar sus fronteras, como podría ser Costa Rica que tuvo problemas tanto con Panamá, inclusive mediante una guerra en 1921, como con Nicaragua, a todo lo largo de su vida independiente. En esto tampoco puede olvidarse el espacio marítimo, su preservación, sus riquezas (pesca, petróleo *off shore*...). Para ello mejor ser una isla como Mauricio. Ser archipiélago como las Comoras o una isla partida en dos como Santo Domingo, ya es fuente de problemas.

Pero volviendo a un caso como la pacífica Costa Rica, no por esto se escapa de ser afectada por acontecimientos exteriores: las revoluciones de Nicaragua, las crisis del Canal de Panamá, el mercado mundial del banano o del café, sobre los cuales tiene poca capacidad de actuar. Lo mismo la presencia de minorías inmigrantes y de multinacionales del banano pueden crearle otro tipo de problemas, así como su opción por una integración centroamericana. Costa Rica limita razonablemente sus ambiciones, pero el mundo la rodea y la penetra obligando a sus gobernantes a escoger.

Otros países, como Nigeria, el más poblado de África, con riquezas petroleras, pero también con conflictos étnicos, religiosos e inestabilidad política, son activos regionalmente en la ex-Africa Occidental desde Sierra Leona. Nigeria tiene conflictos con sus vecinos: el Islam es la religión de quienes dirigen el país, su relación con las petroleras es complicada y Nigeria es un miembro, no siempre disciplinado, de la OPEP. Las grandes potencias se interesan por el país, hasta el punto que en un tiempo se pensó hacer de él el miembro africano permanente del Consejo de Seguridad, en caso de ampliación. Finalmente se descartó esta posibilidad por causa de su mala



presentación democrática. Con el otro grande, África del Sur, la relación no es sencilla, pero un eventual entendimiento entre ellos modificaría profundamente el paisaje africano.

En este caso, como en el de Costa Rica, prevalece en el fondo una visión realista del mundo, pero el realismo de los que no juegan en el patio de los grandes. Son políticas generalmente más reactivas que creativas, donde se hace lo que se puede.

Otros estados intentan proteger su imagen pasada; lo logró hasta 1945 Gran Bretaña, que pasó de imperio mundial a un Estado que a duras penas mantiene Gibraltar, sus bases en Chipre, algunas islas del Caribe, abandona Hong Kong, ofrece sus Gurkas como mercenarios y no se decide a escoger (pero, ¿por qué escoger?) entre terminar de unirse con el continente europeo o mantener la relación, privilegiada desde Nassau, a comienzos de los sesenta, con los Estados Unidos. El conflicto de Irlanda le basta como ambición militar. Es cierto, por otra parte, que le quedan la City y la BI y su economía de servicios para el mundo. Tan difícil dejar de reinar sobre los mares como dejar de ser una isla con el Túnel de la Mancha. La grandeza perdida explica ciertas reacciones, como las amenazas a los europeos tras el boicoteo a sus exportaciones de carne de res por el problema de las "vacas locas".

Pocos se ven tal cual son y ven el mundo tal cual es. Prefieren verlo tal cual quisieran que fuera. De ahí ciertas contrariedades o ciertos fracasos.

La verdad es que no es fácil ver el mundo, verlo tal cual lo vieron durante toda su vida activa generaciones de diplomáticos,

militares o... académicos. Se pensaba que se conocía el viejo mundo, el viejo sistema; hoy nos cuentan que son obsoletos. La tendencia es a proyectar las viejas recetas sobre las nuevas situaciones. Ya se verá si funcionan; en caso contrario, se deberá adaptarlas para asimilar situaciones imprevistas¹⁴.

Estados Unidos tiene voluntad de poder. Pero ¿con qué diplomacia y cómo implementarla? El interés nacional constantemente invocado puede ser claro en ciertos casos: ¿lo es en otros?, ¿cuál es el interés nacional de Estados Unidos en Bosnia o en Macedonia? Muchos contestarán que nada que no sea humanitario. Otros pensarán que satisfacer países musulmanes amigos y alejar países musulmanes hostiles. Finalmente, hay también quienes dirán que administrar a los amigos europeos sus propios problemas es la prueba de su incapacidad para resolverlos y, por lo tanto, reafirmar la necesidad de la OTAN.

Por lo demás, el interés nacional puede cambiar. Ayer, para Bush (como para Mitterrand) era convencer a Ucrania que no debía separarse de la URSS. Hoy, para Clinton (¿y para Chirac?) convencerla que no debe acercarse a Rusia. A cinco años de diferencia, posiciones contradictorias.

Los europeos, ¿tendrán voluntad de poder?; pero, ¿existen los europeos o es todavía mejor hablar de alemanes, franceses, italianos, ingleses, españoles... cada uno con su propia visión de Europa, de su inserción en ella, o del mundo?; y, en ambos

¹⁴ Pierre Gilbodes. "Asimilar las nuevas reglas del juego", *Notas de Diplomacia*, Bogotá, N° 3, abril 1996, p. 15.



casos, el de la visión unitaria o el de las visiones nacionales, ¿es mundial o regional esta voluntad?, ¿es realista o sobredimensiona el papel internacional de Europa?, ¿en qué esferas se libraría? En el fondo habría que distinguir el poder global del poder regional. Japón no puede -otros dirían: no puede aún- pensar en el poder global; Rusia parece hablar de poder regional, se ha retirado sin pena ni gloria de muchas partes del mundo, pero su canciller Primakov corre de Beijing a la Habana.

Los instrumentos de poder son medibles: qué porcentaje del presupuesto se dedica al sector externo: diplomacia, defensa, cooperación, inteligencia, otros. Tienden todos a disminuir: se cierran consulados, se reduce el número de agentes. A pesar de los maquillajes los presupuestos de cooperación civil y militar disminuyen. A nadie le es posible estar en todas partes; entonces se priorizan los países (pivotes o no), se especializan más los esfuerzos y se redefine la logística militar, con el lema de "hacer igual o más y mejor, con menos".

Los gastos exteriores representaron 10% del PIB de los Estados Unidos en tiempo de Kennedy, 7% en tiempos de Reagan, 3.8% en 1996 con Clinton. La agencia de información USIA eliminó 900 cargos, 10% de su personal en los años 1993, 1994, 1995 y eliminará otro 10% en 1996. El Departamento de Estado cerró 22 de sus 275 misiones en el exterior entre 1992 y 1994 y prevé cerrar 19 más en 1996 en países como México, Brasil, Venezuela, Turquía, Egipto, Nigeria, Tailandia e Indonesia¹⁵.

¹⁵ Joshua Muravchick. "Affecting Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 2, marzo-abril 1996.



En Francia para 1997 el presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores será reducido en un 11%. Otros ministerios también perderán presupuesto para intentar cumplir, a fines de año, con el prerequisite de 3% de déficit fiscal, para entrar en el proceso de la moneda única europea, pero, ¿a qué precio?

E. ¿Existe una dimensión social?

Después de tantos años de confiar en la mano invisible del mercado, de muchas partes surgen lamentaciones sobre sus efectos sociales. Las reformas de la protección social: salud, jubilaciones, desempleo, en realidad privatización y reducción de esta protección en condiciones que difieren de un país a otro, la desregulación del mercado laboral –se necesitaba el libre despido para crear más empleos– han tenido en muchos países efectos negativos: aumenta la pobreza relativa y absoluta, bien o mal medida con instrumentos no homogéneos, crece la marginalidad social. Hoy en los países desarrollados salen del sistema escolar adolescentes que nunca vieron trabajar a sus padres, a muchos se les niegan las virtudes del trabajo, el orgullo de la labor bien hecha, del compañerismo laboral.

Con el pretexto de los costos excesivos e insostenibles del gasto social se crean sistemas privados que generan temor frente a su precariedad y a su vulnerabilidad: ¿dónde está el dinero de los fondos de pensiones del imperio Maxwell? ¿Cuál es la cobertura real de los sistemas privados de salud?

El carácter novedoso de este problema de las desigualdades crecientes es que se proyecta a nivel mundial, porque se produjo un efecto de contaminación de las mismas soluciones para



muchos países, inducido en particular por las agencias internacionales¹⁶. Este asalto coordinado y brutal al *Welfare state* (o estado de bienestar social) ha tenido, de Rusia a Venezuela, muchos resultados, compendiados en la aparición de una miseria que no puede aislarse de un aumento de la delincuencia y la inseguridad.

El fenómeno se evidencia en países desarrollados con tasas de desempleo estructural en torno al 10% en Alemania y Francia, al igual que en países del sur como Argentina, Argelia, África del Sur...

El Banco Mundial ya empezó a preocuparse¹⁷: "La reforma económica puede crear oportunidades para algunos trabajadores pero también puede tener consecuencias devastadoras para otros. Incluso las reformas mejor concebidas producen a corto plazo ganadores y perdedores".

La pérdida en el salario real de México a Rusia, el desempleo, la pérdida de protección social, el debilitamiento deliberado del sindicalismo, son un drama para los millones de personas que les viven. La bipolarización del ingreso entre las capas más ricas y las más pobres genera tensiones entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, población nativa y población inmigrada (Cfr. Cuadro 5).

¹⁶ Sobre las soluciones chilenas presentadas como ejemplares ver en particular Carmelo Mesa Lago, "La reforma de la seguridad social y las pensiones en América Latina", Santiago de Chile, CEPAL, serie "Reformas de políticas públicas", N° 28, 1994.

¹⁷ Banco Mundial, *El mundo del trabajo en una economía integrada, Informe sobre el desarrollo mundial 1995*, Washington, 1995, p. 7.

CUADRO 5 DISTRIBUCION DEL INGRESO EN ALGUNOS PAISES				
PAIS	AÑO	20% más bajo	20% más alto	del cual 10% más alto
Estados Unidos	1985	4,7	41,9	25,0
Francia	1989	5,6	41,9	26,1
Gran Bretaña	1988	4,6	44,3	27,8
Corea	1988	7,4	43,2	27,6
Tailandia	1988	6,1	50,7	35,3
Argelia	1988	6,9	46,5	31,7
Colombia	1991	3,5	55,8	39,5
Brasil	1989	2,1	67,5	51,3
India	1989	8,8	41,3	27,1
Rusia	1992	4,2	48,0	31,5

En estas estadísticas del informe del Banco Mundial no todos los datos, por razones metodológicas, son comparables; por otro lado, los datos son, para muchos países, anteriores a la puesta en marcha de las políticas neoliberales, que no hicieron sino agravar la situación¹⁸.

Las consecuencias pueden ser internas pero en muchos países pueden también tener efectos internacionales: migraciones, tensiones étnicas... En muchos casos no nos devuelven tan solo a los albores del movimiento obrero sino más allá, al inicio de la revolución industrial, con sus estudios y leyes sobre

¹⁸ Ver para el caso colombiano: Alvaro Reyes, Stéfano Farné, Jesús Perdomo, Luis A. Rodríguez: *Distribución de los ingresos urbanos en Colombia en la década del noventa*. Bogotá, Universidad Externado, abril 1996.



vagabundos y mendigos considerados como seres asociales. Esta reaparición de lo social suscita los primeros estudios, las primeras reflexiones¹⁹, pero también las luchas defensivas de los trabajadores como las que se dieron en Francia en noviembre de 1995. No por nuevo el tema deberá ser subestimado para el futuro. Puede, en el sector rural, acompañarse de grandes presiones sobre el estatuto de la tierra, como ya se conocen en Brasil.

Las diferentes dimensiones del sistema internacional fueron separadas por razones de análisis. En la realidad se encuentran mezcladas. Por sus características, el sistema puede parecer caótico, en el sentido de la física o del que usa Edgar Morin en la sociología. Pero nos podemos preguntar si es inestable, peligroso y en fin de cuentas previsible.

Inestable, seguramente, por el gran número de actores y sus movimientos rápidos sobre el ajedrez internacional. Peligroso, a nivel global probablemente menos que el sistema bipolar, pero a nivel regional tal vez más porque los principales actores de hoy no controlan sus campos respectivos como sí lo hicieron Estados Unidos y la URSS en la Guerra Fría.

Previsible, sí, pero al nivel de la previsión en ciencias sociales, que puede señalar grandes tendencias, mas no adivinar los acontecimientos particulares que pueden influir sobre su evolución.

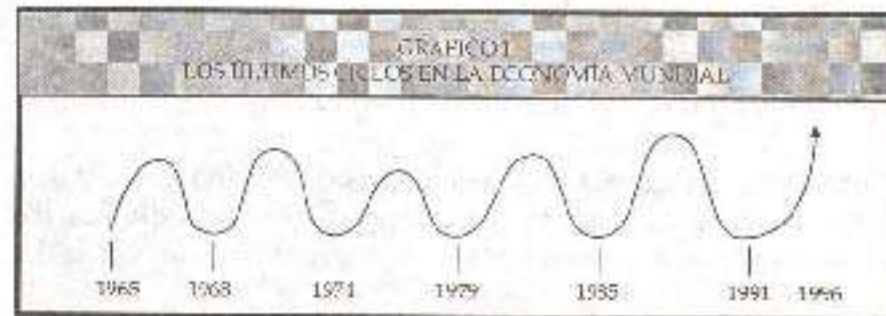
¹⁹ Sader Eir, Jr, Pablo Gentili, editores. *En América Latina, Aspostrica social e Estado democrático*. São Paulo, Paz e Terra, 1995. Y con otra óptica: Eshan B. Kapstein, "Workers and the world economy", *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.

IV. LA COYUNTURA

En esta segunda parte se examinará, después de un breve repaso a la coyuntura económica, el comportamiento de los principales actores estatales, sin querer con esto desconocer la existencia de numerosos e importantes actores no estatales.

A. La coyuntura económica

Si nos atenemos a los estudios sobre ciclos económicos de corta duración –conocidos también como Juglar– en sus tres periodos (expansión, contracción y reactivación) su duración promedio ha sido de 1965 hasta hoy entre 4 años y medio y 5 años y tres trimestres (18 a 23 trimestres) (cfr. Grafico 1). No corresponde aquí detenernos sobre las causas de las diferentes fases, las características de los ciclos o los eventuales factores correctivos o amplificadores (choque petrolero, conflicto importante, ciclos climáticos o de calamidades)...



FUENTE: Montagu Joubert. Los ciclos económicos, Aena 1991 II, junio de 1993.

Se observan en los ciclos recientes varios fenómenos: 1° La fase de descenso, con una duración promedio de 6 trimestres o año



y medio, es más corta que la fase ascendente. 2° En ciertos países los ciclos tienen mayor amplitud que en otros: son de mayor amplitud en Japón, los Estados Unidos e Italia, de menor amplitud en Francia y Alemania. 3° Por último la economía internacional, a pesar de su tendencia a la mundialización, presenta una creciente desincronización de los ciclos.

En el último ciclo observable, Estados Unidos tuvo su punto alto en 1989 y bajo en 1991; Europa, respectivamente, en 1990 y 1993; Japón en 1991 y 1994-1995. De reproducirse esta desincronización encontraríamos el bien conocido efecto locomotora: el país que emerge primero de la crisis arrastra a los demás.

Estos fenómenos no son nuevos, se observan desde comienzos del siglo XIX y se producen y propagan en todas las economías capitalistas. Vale la pena recordarlo también para la historia económica de Colombia.

Hoy, Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentran en una fase ascendente del ciclo en curso desde 1992, la más larga de su historia reciente. Alemania y Francia, junto al resto de Europa Occidental, empezaron a ascender en 1994 pero se encuentran ya en una fase de crecimiento muy reducido (cfr. Cuadro 6).

Vale la pena notar que el FMI, igual que los gobiernos, revisan constantemente a la baja las previsiones para 1996 y que, hoy por hoy, la previsión para 1997 revela mejores interacciones que una proyección seria (cfr. Cuadro 7).

Hay como una desintegración, ritmos propios para Estados

Unidos, Canadá y Gran Bretaña por una parte; el resto de Europa Occidental por otra parte; Japón, por fin. Pero entre los tres grupos, particularmente los dos primeros, se presentan efectos de arrastre y contaminación.

CUADRO 6 TASA DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL								
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996*	1997*
Países desarrollados	2,4	1,3	2,0	2,5	3,7	2,1	2,0	2,6
Estados Unidos	1,2	-0,6	2,3	3,1	4,1	2,0	1,8	2,2
Japón	4,8	4,3	1,1	-0,2	0,6	0,9	2,7	3,1
Alemania	5,7**	2,8	2,2	-1,1	2,9	1,9	1,0	2,9
Francia	2,5	0,8	1,2	-1,0	2,5	2,4	1,3	2,8
Italia	2,1	1,2	0,7	-0,7	2,5	3,2	2,4	2,7
Gran Bretaña	0,4	-2,0	-0,5	2,2	3,8	2,4	2,2	2,7

* Previsiones ajustadas.

** Parte Occidental solamente.

FUENTE: FMI. *Perspectivas económicas mundiales*, Washington, mayo 1996.

CUADRO 7 EVOLUCIÓN DE LA PREVISIÓN DE CRECIMIENTO SEGUN <i>THE ECONOMIST</i>							
PAIS	CRECIMIENTO 1995		CRECIMIENTO 1996			CRECIMIENTO 1997	
	a Nov. 11 / 95	Según FMI a Mayo 96	a Nov. 11 / 95	a Mar. 2 / 96	a Jun. 8 / 96	a Mar. 2 / 96	a Jun. 8 / 96
Estados Unidos	3,1	2,0	2,5	2,1	2,3	2,4	2,2
Japón	0,5	0,9	2,1	2,1	2,5	2,6	2,3
Alemania	1,9	1,9	2,2	1,5	0,8	2,6	2,5
Francia	1,9	2,4	2,5	1,6	1,3	2,7	2,6
Italia	3,1	3,2	2,8	2,4	1,8	2,6	2,5
Gran Bretaña	2,7	2,4	2,7	2,2	2,2	3,1	3,2

FUENTE: *The Economist*, Londres, Vol. 33 N° 7940, Vol. 338 N° 7955, Vol. 339 N° 7969.



La previsión económica es seria, necesaria, pero conserva un grado de incertidumbre que puede llevar a los agentes económicos a cometer errores de política.

El cuadro da alguna idea de las dificultades de la coyuntura y cómo algunos fenómenos no se detectan sino tardíamente.

En octubre de 1995, el FMI preveía un crecimiento para los países industrializados de 2,5% del PIB en 1995 y 2,3% en 1996; en mayo de 1996 revisó sus cifras, dejándolas a 2,1% para 1995 y 2% para 1996.

En breves líneas, el crecimiento en los países desarrollados se frenó fuertemente en 1995 y se frena aún más en 1996. Es inútil, a seis meses de terminarse 1996, especular sobre 1997.

Por grandes regiones o países los resultados son claramente más contrastados.

En Estados Unidos y Canadá la fase de expansión del presente ciclo comenzó hace cuatro años, es la más larga de la posguerra. Sin embargo, aparecen ciertas señales de que se frena la expansión. Los servicios estadísticos de los Estados Unidos presentan varios estimativos, separados en el tiempo, de los resultados económicos. La proximidad de las elecciones pudo explicar ciertos datos como resultados de la política económica del reelegido presidente Clinton. Sea lo que fuere, no cabe duda que 1996 será de crecimiento pero moderado y seguramente menor que en 1995.

En Europa, Gran Bretaña debería seguir una curva paralela a la de los Estados Unidos. Los demás países de la Unión Europea

están en una situación crítica. Alemania vio bajar su PIB -0,5% en el primer trimestre de 1996. Italia, Francia y España están en una mejor situación. Sin embargo, a fines de mayo, el nuevo gobierno español revisó la previsión de crecimiento para 1996 en 2,3% en lugar del 3,4% inicialmente previsto. Se conjugan diversos factores, uno de ellos es la generalizada disminución de los gastos del Estado. Los países de la Unión Europea quieren reducir a menos de 3% del PIB su déficit fiscal para cumplir con uno de los requisitos del acceso a la moneda única. Son objetivos cada vez más difíciles de cumplir pero las medidas adoptadas tienen efectos contraccionistas (además de crear graves problemas sociales).

¿Será que la próxima crisis cíclica empezará en Europa antes que, como de costumbre, en los Estados Unidos?

Japón presenta interrogantes todavía más serios. Desde que reventó la llamada burbuja financiera, Japón no ha dejado de hundirse en una profunda crisis que ha destruido muchos mitos sobre las razones de su sostenido crecimiento anterior y levantado preocupaciones para el porvenir²⁰. Su moneda fuerte frente al dólar, parece haber sido más un handicap que una ventaja. Discutido en su propio entorno geográfico, Japón parece retirarse de sus conquistas mundiales y dedicarse más a Asia Oriental. En 1994 la inversión directa de Japón en Asia aumentó 43%, siendo esta inversión superior a la que realiza en toda Europa²¹. Adiós al Rockefeller Center y a Hollywood

²⁰ Nancy Birdsall, David Ross, Richard Sabot. "Inequality and growth reconsidered: Lessons from East Asia". *World Bank Economic Review*, Vol. 19, N° 3, 1995. Gustav Ranis. "Another Look at East Asian Miracle". *World Bank Economic Review*, Vol. 19 N° 3, 1995, que estudia más a todos los países de la región que al solo Japón.



conquistados en los gloriosos años ochenta. Hoy hasta Mazda es de Ford, a nivel de símbolos.

La crisis financiera afectó a los establecimientos financieros estilo JUSEN, alimentados por las cooperativas agrícolas (¿dinero sucio?), y se propagó al sistema bancario que no termina de provisionar su cartera dudosa. Es verdad que la balanza de cuenta corriente dejó en 1995 un excedente de 110,5 mil millones de dólares (frente a un déficit de 52,9 mil millones para los Estados Unidos), pero este excedente tiende a reducirse en lo que va de 1996. ¿Indicador de una nueva tendencia?

Frente a Japón los otros países del oriente asiático multiplican los buenos resultados (cfr. Cuadro 8).

Estamos en la región, con excepción de Japón, de más fuerte crecimiento del mundo. Es totalmente atípica ya que en ella encontramos el país más poblado del globo, China, con quince años de fuerte crecimiento a pesar de las predicciones sobre la crisis política por venir así como ciudades estado como Singapur, o una colonia, Hong Kong, en vía de retorno a la metrópoli de la que ya es económicamente una simple prolongación. Es una región en la que, con excepción de los países de la ASEAN, la integración funciona sin acuerdos. Esta región, incluida estadísticamente como países en vía de desarrollo, parece serlo realmente. Y no se trata de modelos de liberalismo económico ya que en todos se destaca el papel del Estado²².

²¹ Kiyohiko Fukushima. "The revival of 'big politics' in Japan", *International Affairs*, Vol. 72, N° 1, enero 1996.

²² "Business in Asia: The search for the Asian manager", *The Economist*, Londres, Vol. 338, N°

CUADRO 8 CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ASIA ORIENTAL Y MERIDIONAL			
PAIS	1994	1995	1996
China (año fiscal)	11,0	9,9	8,6
Hong Kong	5,5	5,0	5,0
Japón (año fiscal)	0,7	1,0	3,9
Corea del Sur	7,6	9,2	7,6
Taiwan	6,4	6,6	5,9
Tailandia	8,2	8,6	8,5
Singapur	10,0	8,3	7,0
Malasia	6,6	9,2	6,3
Indonesia	7,0	7,3	7,0
India	5,2	5,7	6,1

FUENTE: An. Política Exterior, Revista, Hong Kong, noviembre 1995, mayo 1996.

América Latina, desde el punto de vista del examen, no es una región homogénea; dos economías, Brasil y México, pueden inclinar los resultados globales. Dos países se inscriben en un largo período de crecimiento sostenido: Chile y Colombia. Los otros conocen fuertes altibajos: crisis, recuperación, crecimiento, crisis, mucho más marcados.

A pesar de un discurso tranquilizador en las instituciones internacionales, en el propio México subsisten numerosos interrogantes²³. La situación argentina, a pesar de mucha ayuda

7956, 9 de marzo de 1996.

²³ Arturo Guillén: "Opciones frente a la crisis de México", Comercio Exterior, México, Vol. 46, N° 4, abril de 1996.



y no poco maquillaje, dista de ser buena. En Brasil, después de dos años del Plan Real del presidente Cardoso, plan que redujo drásticamente la inflación, se puede preguntar si el plan no rompió también las vértebras al crecimiento. La crisis venezolana es la que conocen otros países petroleros como Argelia; tardó mucho en adaptarse a los precios en baja de los hidrocarburos hace diez años. El Estado, los particulares, la economía deben acostumbrarse a un tren de vida reducido y la población ha sido mal preparada a este nuevo modo de vida relativamente austero (ver en el presente OASIS el capítulo consagrado a este país).

El crecimiento del sub-continente había sido de 5,8% anual entre 1970 y 1980, 1% entre 1981 y 1990 y 3,3% entre 1991 y 1994. Se afirma que "el principal límite al crecimiento de América Latina es, hoy como ayer, el sector externo"²⁴. Significa pasar ligeramente sobre el abandono del crecimiento del mercado interno, situarse en la lógica de las últimas modas económicas. Pero bien es verdad que la apertura, en vez de dinamizar las exportaciones, sirvió sobre todo para hacer crecer las importaciones en 1991, 1992 y 1993, cuando las economías desarrolladas buscaban desesperadamente mercados para su producción y salir así de la recesión. Los efectos sobre las balanzas comerciales fueron desastrosos y no solo en México y la República Argentina.

Se discute si el menor crecimiento previsto para Colombia en 1996 se debe a la prolongada crisis política o a otros factores internos. No se insiste bastante, nos parece, sobre el impacto

²⁴ María Elena Cordero, Caterina Rosk: "América Latina en el nuevo entorno internacional", Comercio Exterior, México, Vol. 45, N° 8, agosto de 1995.

negativo de la coyuntura internacional por ejemplo, las devaluaciones masivas de Venezuela.

En Africa, desde hace dos años, la coyuntura señala una mejora del crecimiento, después de quince años de estancamiento, bajo los efectos conjugados del final de varios conflictos armados, la devaluación del franco CFA en las ex-colonias francesas y el alza del precio de las materias primas exportadas. Pero este crecimiento sigue siendo apenas superior al de la población (3,2% contra 2,8%).

Por fin las llamadas economías en transición del socialismo al capitalismo, tras cinco años desastrosos en que vieron bajar su PIB a la mitad de lo que era en 1988-89, tendrán todas un PIB positivo en 1996, según el FMI. Europa Central y Oriental, que había crecido 1,4% en 1995, crecería 3% en 1996 y 4,2% en 1997, lejos aún de sus resultados de la década pasada. La ex-Unión Soviética vio bajar su PIB 4,5% en 1995. Este sería positivo, entre otros en Rusia (milagro de las elecciones presidenciales), en 1,9% en 1996 y 3,3% en 1997.

Estos resultados muestran a la vez la interdependencia de las economías nacionales y la persistencia de la fragmentación del espacio económico mundial. La coyuntura deja prever que se llega a la cumbre de la fase de expansión del ciclo económico para entrar, a pesar de las predicciones, en la fase de contracción. Esta se produce cuando una cantidad de problemas estructurales siguen sin resolver: desempleo y *downsizing* en las empresas, deslocalizaciones, apertura o neo-proteccionismo de los unos y de los otros, mundialización o fragmentación geográfica de los espacios, etc.



B. Los principales actores: los Estados Unidos

1996 es el año de una nueva elección presidencial. La reelección de Bill Clinton, no parece dramática para el mundo, a diferencia de una elección en Rusia o en Israel. En las grandes democracias las opciones actualmente en disputa no presentan mayores diferencias, tal vez sea una razón del desafecto de los ciudadanos, a quienes sólo se ofrecen matices de una misma política.

La primera administración Clinton debía dedicarse a los problemas interiores, en primer lugar, de la gente. En este campo la decepción de quienes por él votaron es grande, en particular en el campo, que enunciaba prioritario, de la protección social. La derrota de sus amigos demócratas en la elección al Congreso, en 1994, lo limitó sin ninguna duda. Pero los neo-republicanos del presidente de la Cámara, Gingrich, tampoco han convencido. Pasando el tiempo, como todos sus antecesores, dedicó más y más tiempo a la política exterior de su país. No se puede decir que con una gran claridad sobre sus objetivos. La afirmación de que Estados Unidos no dudaría en intervenir cuando estén en juego sus intereses vitales es más ritual que esclarecedora. Más interesante es la afirmación de que lo hará con sus aliados cuando sea posible, pero eventualmente en forma unilateral si no encuentra otra solución.

Su secretario de Estado, Christopher, ha propuesto como objetivos: 1. La no proliferación y el control de los armamentos, 2. La seguridad económica, 3. La seguridad en Europa, 4. La paz en el Medio Oriente, 5. La lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y el crimen organizado.

El primer tema ha sido llevado en Ucrania, Kazakstán, Corea del Norte, Pakistán (y China), frente a Irak e Irán.

Exitosa para los Estados Unidos fue la Conferencia de los países del Tratado de no proliferación (abril-mayo 1995 en Nueva York) y sobre todo su seguimiento. Después de la aceptación francesa y luego china, no deben producirse más pruebas nucleares. La cumbre nuclear de abril de 1996 en Moscú confirmó la aceptación de la opción cero por Rusia. El proyecto de tratado sobre prohibición de pruebas nucleares no ha resuelto todavía el problema de la verificación *in situ*. En estos temas, las opiniones públicas, despertadas con la celebración de los cincuenta años de Hiroshima y Nagasaki, apoyaron activamente la posición de los Estados Unidos (y Alemania, Italia, España, Japón...). Israel, Pakistán y la India no participan de estas negociaciones al negar ser países nucleares. Sólo Pakistán es objeto de presiones por parte de los Estados Unidos, que teme ver a China ayudar a sus aliados pakistaníes, formando así una tenaza en torno a la India. En ella el fracaso después de 13 días de gobierno del primer ministro Vajpayee, del partido nacionalista BJP, puede tranquilizar; el nuevo gobierno de izquierda, minoritario, no tiene la misma agresividad induista.

En el caso de Corea del Norte se desarrolla un juego complicado con Estados Unidos, Corea del Sur, Japón, China, incidentes en la línea de armisticio de 1953 y muchas incógnitas. Pero parecen más agitados los vecinos que los Estados Unidos, que piensan controlar desde ya el juego de Corea del Norte destinado a sacar más ventajas en ayuda económica frente a su difícil situación interna.



Es probable que se deba inscribir en este capítulo la crisis que se desencadenó frente a las costas de China durante la campaña electoral en Taiwan. A los envíos de misiles en el mar de China, al sur y al norte de la isla, respondió la movilización de dos portaaviones norteamericanos y sus buques escoltas. Ruidos de sables que señalaban una verdadera crisis, una falsa alarma o una comedia pero que llamaron la atención en Estados Unidos y en el resto del mundo sobre las relaciones no siempre fáciles con la República Popular China, "la mayor de las pequeñas potencias" según sus autoridades.

En abril, el presidente Clinton viajó al extremo oriente y se encontró en particular con el nuevo primer ministro japonés, Hashimoto, para reafirmar las obligaciones recíprocas de defensa. Simétricos de la OTAN, pero con construcciones bilaterales, los compromisos militares de los Estados Unidos en esta parte potencialmente conflictiva del mundo son de un costo alto y Washington quiere ver a los propios asiáticos asumir una mayor parte del costo del mantenimiento de sus tropas en esta región.

Magnífico ejemplo de seguridad económica ha sido el rescate y el seguimiento del rescate de México por una ayuda multilateral ampliamente inducida por los Estados Unidos. Pero estamos en presencia de una auténtica situación de interdependencia en la que los Estados Unidos, por su propio interés, debían intervenir.

Al contrario, Estados Unidos ha conocido dos fracasos, por lo menos temporales, para avanzar en acuerdos regionales. Cronológicamente, en la reunión de Osaka de la APEC en

noviembre de 1995 –a la que renunció a asistir Bill Clinton– los asiáticos, liderados por Mahatir, partidario de un East Asian Economic Caucus, sin los americanos y sin Australia y Nueva Zelanda, dilataron y “flexibilizaron” los objetivos que querían promover los Estados Unidos. En esta reunión el futuro primer ministro japonés, Hashimoto, se mostró muy próximo a las tesis de Mahatir. La próxima cumbre en Supic, cerca a Manila, deberá ser seguida con atención.

Algo semejante ocurrió en Cartagena cuando Brasil, en la reunión de ministros de comercio de las Américas, frenó de la misma manera las propuestas de Estados Unidos y se puso en situación de fuerza ganando la próxima sede contra Costa Rica, candidato de los Estados Unidos.

Estas batallas por una mayor autonomía regional no se libran a plena luz, con sonoros discursos, sino en recintos discretos, entre “expertos” que protestan de sus mejores intenciones con la mano en el corazón. Otros tiempos, otros estilos.

La seguridad europea ha conocido dos teatros y un protagonista común, la OTAN. La vieja alianza anti comunista se salvó de una posible desaparición y es el único instrumento que conservan los Estados Unidos para controlar a los europeos. Estados Unidos ha logrado imponer en Bosnia una situación militar de la OTAN, lo que quiere decir bajo sus órdenes (a pesar de la presencia de tropas rusas). Francia, en vía de plena reintegración en la OTAN, aparente paradoja después de treinta años y por obra de un Presidente que se pretende gaullista, propone la creación de un polo alternativo en el seno de la OTAN, para operaciones en las que Estados Unidos no quisiera participar.



Con todos sus tecnicismos la propuesta intenta desarticular el predominio norteamericano en la Alianza Atlántica, introduciendo elementos de la Unión de Europa Occidental²⁵. Estados Unidos, allí también, tuvo que ceder terreno.

Por fin sigue la oposición de Rusia a una ampliación de la OTAN hacia el este. Esta situación crea una fuerte tensión. La proximidad de las elecciones rusas en las que Clinton apostó todo sobre Yeltsin, lo obligó a temporizar. La cumbre de la OTAN en Berlín –3 y 4 de junio de 1996– permitió al ministro ruso Primakov señalar que la OTAN parecía menos anti-rusa pero añadió que “el despliegue de su infraestructura en la frontera rusa es inaceptable”.

En el Medio Oriente los incansables esfuerzos de Christopher para consolidar el acuerdo entre Israel y los palestinos y para acercar a los sirios al proceso de paz tropezaron con los sangrientos bombardeos israelíes en el sur de Líbano que conmovieron la opinión internacional y con el fracaso personal que representó para Clinton la derrota de Shimon Peres y del partido laborista en las elecciones del 29 de mayo. El nuevo primer ministro, Netanyahu, es todo menos un conciliador con los árabes. Pretende fortalecer la colonización israelí en los territorios ocupados y no ve nada que negociar ni en Jerusalén ni en el Golán. Bill Clinton debió mantener mucha cautela sobre este tema hasta las elecciones de noviembre para no perder el voto judío, pero permanece a la defensiva en una parte del mundo donde cosechó anteriormente sus mayores éxitos.

²⁵ “The future of NATO, a new kind of alliance”, *The Economist*, Londres, Vol. 339, N° 7968, junio 1° de 1996, y *The Economist*, Londres, Vol. 339, N° 7969, “NATO acquires a European identity”.

Frente a la presión de europeos y asiáticos, Estados Unidos debió aceptar, en el Consejo de Seguridad, que Irak reanudara sus exportaciones de petróleo, dentro de ciertos límites y con fines humanitarios. Su política de dureza frente a Irak y a Irán está en dificultad por el juego conciliador de los europeos, de Japón, de Corea y de Rusia. Crea una tensión el uso que intenta hacer Estados Unidos de Turquía (con dificultad por la inestabilidad política en este país) para controlar a Azerbaiján y su petróleo y a los países turcofonos del Asia Central ex-Soviética.

Por otra parte Estados Unidos en el atentado de Oklahoma y en Atlanta, durante los Juegos Olímpicos, se descubrió vulnerable a formas de terrorismo que no deben nada al mundo exterior. En su propio territorio, con sus propios ciudadanos se forman milicias extremistas armadas que desafían en nombre de las libertades individuales la autoridad del Estado.

El tema de la droga es en los Estados Unidos, y para el gobierno federal, un tema de política exterior. En materia interna es de la atribución de las administraciones municipales. Más que sus antecesores, Clinton parece militarizar la política anti-drogas, nombrando un general prestigioso en la Casa Blanca para coordinar estas políticas, afirmando que la misión del Comando Sur es la lucha contra la droga, una novedad que pesará pues en 1999 deberían salir las tropas norteamericanas de Panamá.

Las presiones se han ejercido contra varios gobiernos acusados de ser blandos en la materia: Tailandia, Bolivia, México, Panamá y, bien evidentemente, Colombia, sometida a una campaña insistente contra su Presidente.



Pero hay un límite a estas desestabilizaciones; sería provocar la caída de regímenes democráticos y la vuelta de militares al poder. Se llegó al límite en Paraguay con el casi golpe de estado del general Oviedo contra el Presidente Wasmosy. Los repetidos viajes del secretario de defensa, Kerry, muestran que existen inquietudes también en Venezuela, Ecuador y Santo Domingo, después de elecciones complicadas, las cuales podrían también servir de terreno de prueba para golpes de estado de nuevo estilo, aun cuando se les califique de "técnicos".

La voluntad de estar presente en el mundo no se puede negar. La capacidad de actuar siempre y por todas partes es mucho más discutible. Estados Unidos tiene interés en priorizar sus actividades de política exterior, en definir mejor sus objetivos, en mejorar su capacidad de "administrar" sus actuaciones.

Los organismos internacionales, si se exceptúan el FMI y el Banco Mundial, no le han sido particularmente favorables. La OMC empezó su actividad condenando a los Estados Unidos a favor de Venezuela. En la ONU ha tropezado con varias dificultades, incluyendo roces con el Secretario General, sometido a reelección este año. En la OEA el rechazo unánime de los no norteamericanos, incluyendo a Canadá, frente a la discutida ley Helms-Burton relativa al bloqueo económico a Cuba es un hecho novedoso y que puede tener consecuencias.

Complicados en sus actuaciones unilaterales, desautorizados en instancias multilaterales de todo tipo, Estados Unidos sigue siendo el mayor protagonista del sistema internacional, pero está lejos de poder actuar a su antojo. Ni su capacidad, ni los intereses de sus socios, se lo permiten.

C. Los principales actores: Europa

Entramos en el campo de las ambigüedades ya que, al mencionar a Europa, evocamos a veces una parte del mundo y los numerosos Estados que la componen (¿hasta dónde en dirección al este?). Quince Estados asociados pero que actúan individualmente o una Unión Europea que procura hablar con una sola voz y no solamente en materia económica²⁶.

Los Estados conservan todos los atributos diplomáticos de Estados soberanos y los usan sin mucha limitación en función de lo que consideran ser sus intereses. Evitan hasta donde pueden las contradicciones públicas y procuran coordinar actividades de política exterior común y de defensa. El éxito de estas coordinaciones es relativo. Es mucho más fácil sobre problemas lejanos y puramente políticos o humanitarios que sobre problemas que surgen en sus puertas y con implicaciones estratégicas o de seguridad.

La Unión Europea y los países que la componen están en primer lugar preocupados por el futuro de su integración. Tienen que resolver a breve plazo cuatro desafíos:

- 1) La moneda única. En aplicación del Tratado de Maastricht se crearía una sola moneda, el Euro, con un Banco Central europeo. El calendario está definido pero puede ser sujeto a aplazamientos. Aparte de los obstáculos técnicos y psicológicos (reales), políticos, etc., la moneda única exige

²⁶ *El diálogo Unión Europea-América Latina*, Ministerio de Relaciones Exteriores-FESCOL, Bogotá, 1995.



que un número suficiente de países cumplan con los requisitos de acercamiento monetario que deberán ser verificados al inicio de 1998: déficit fiscal inferior al 3% del PIB, deuda pública inferior al 60% del PIB, tasa de inflación no superior al 1,5% de la tasa media de los tres países más virtuosos en la materia, tasa de interés a largo plazo no superior a 2 puntos de la de los tres países más virtuosos en materia de inflación. La cita es difícil de cumplir en una coyuntura económica desfavorable. Los gobiernos se ven obligados a aplicar políticas de austeridad sin precedentes cuando los trabajadores son cada día más escépticos sobre las calidades y el reparto de los sacrificios. Implementar la moneda en 1999 y ponerla a circular en el 2002 –el calendario actual– no será fácil en estas condiciones y, hoy por hoy, es imposible prever el número de países que acudirán a la primera cita.

2) Las instituciones. El número creciente de países obliga a revisar instituciones, y las articulaciones de las mismas, previstas para seis países. Es la función de la conferencia inter-gubernamental que se abrió el 29 de mayo de 1996 en Turín y cuyos trabajos durarían un año. Se trata de redefinir, simplificándolas, las instituciones: Consejo de ministros, Comisión, Asamblea europea, Corte de justicia, así como de prever sus competencias y, en cada una de ellas, la composición y los mecanismos de adopción de las decisiones. En debate están los abandonos de soberanía en función de las dos visiones que coexisten en la Unión, y a veces en los propios países: federal o confederal.

3) Los europeos deben revisar las reglas que presiden a la

confirmación del presupuesto comunitario tanto en lo que se refiere a los aportes de cada país como a los gastos. Se debe en particular revisar la política agrícola común que se lleva la parte del león de la Unión para reducir su costo y aumentar paralelamente las sumas a disposición de los fondos estructurales previendo el ingreso de nuevos miembros y su probable impacto negativo sobre el presupuesto. El nuevo presupuesto debe entrar en vigencia en 1999.

4) Europa acepta el principio de la adhesión de nuevos Estados. La lista más probable de los que están en sala de espera es larga y todos presentan problemas distintos. Hay la conciencia de un doble riesgo: diluir lo ya adquirido en un vasto bloque de dimensiones múltiples y cuya administración frenaría los avances de la integración; negar el acceso de determinados países de Europa Central u Oriental es correr el riesgo de desestabilizarlos o provocar un proceso de involución en ellos. Candidatos, sin olvidar Noruega y Suiza, pueden ser Malta y Chipre (partido en forma conflictual entre griegos y turcos), República Checa, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia, Rumania, Bulgaria, Albania, sin hablar de las otras repúblicas de la ex-Yugoslavia. También son candidatos tres ex-repúblicas soviéticas: Lituania, Letonia, Estonia.

5) La Unión debe además resolver el problema del tipo de relación que quiere tener con los Estados Unidos tanto en materia de defensa –la OTAN remodelada y la UEO– como en materia económica –frente a la propuesta de Washington de crear una zona de libre comercio²⁷. Por otra parte la Unión Europea debe resolver su problema de déficit de legitimidad



frente a las poblaciones de muchos países que aceptan la paz y la concertación entre los miembros de la Unión pero atribuyen sus dificultades a los eurócratas de Bruselas o a una moneda única mal comprendida.

Con estas tareas complejas, las cancillerías europeas sólo residualmente miran al resto del mundo, bien para resolver problemas permanentes como el ya evocado de las relaciones con Estados Unidos o el de la seguridad en el Mediterráneo examinado en la Conferencia de Barcelona en noviembre de 1995²⁸. Las relaciones con Rusia y, por consecuencia, con Europa Oriental son manejadas con una prudencia que difiere del afán norteamericano de apoyar sin restricción a Boris Yeltsin. Para muchos europeos es una política a corto plazo que podría presentar inconvenientes.

Dos iniciativas europeas son dignas de atención sin que, en este momento, se pueda precisar si habrá constancia en ellas. De un lado, la voluntad de estar más presentes en Asia Oriental a través de la Conferencia común con la ASEAN y otros invitados, a nivel de jefes de Estado, en Indonesia en marzo de 1996. De parte a parte se oyeron muchos buenos propósitos y los europeos están convencidos de la necesidad de su presencia en esta región dinámica. Por otro lado Mercosur y la Unión Europea han entrado en conversaciones para establecer, a término, una zona de libre comercio entre los dos espacios regionales. De

²⁷ Ver RIMSIS 96, *synthèse annuelle de l'activité mondiale*, Paris, TFRF, 1996, en particular la parte 3. Y *Politique Étrangère*, Paris, N° 1, primavera 1996. Así como Hezi-de Bresson, "L'Europe de Maastricht", en *Bilan du Monde, L'année économique et sociale 1995*, Paris, 1996, p. 47.

²⁸ Paul Talla, "Quelle coopération euro-asiatique en assemblée?", *L'Éclair du Monde*, 1996, Paris, 1996, p. 56.

parte y parte la voluntad de vencer los reales obstáculos que se presentan se podría explicar como fruto de la misma intención de frenar los intentos de Washington de conformar una zona de libre comercio hemisférica.

Europa prosigue su tradicional política africana con la cooperación mantenida a través de los acuerdos de Lomé, lo que no excluye las políticas nacionales de países como Francia y Gran Bretaña.

Un gran fracaso europeo ha sido la de incapacidad de resolver la grave crisis en Bosnia a partir de abril 1992. Posiciones diferentes de los países, a más de dificultades en conciliarse a la vez eslavos y musulmanes en torno a esta república enclavada y en cuyo futuro pocos creen, han obligado a aceptar la presencia de las tropas norteamericanas y un dispositivo militar de la OIAN en Bosnia: ¿qué pasará cuando Estados Unidos retire sus tropas antes de la elección de noviembre?

Para muchos observadores Europa está en crisis pero, en seguida, añaden que siempre lo ha estado y aún así avanzó. ¿Será verdad esta vez? Los dos años 1997-1998 deberían permitir dar respuestas a esta pregunta.

D. Los principales actores: Rusia

Rusia, la otra gran potencia del sistema bipolar, es un Estado, un pueblo traumatizado que no acaba de entender lo que le ha sucedido y cómo va a salir adelante.

Pueden ser optimistas las provisiones sobre los años venideros.



De todas formas el cataclismo sufrido por la gran potencia no tiene muchos antecedentes con una haja total del PIB de aproximadamente 55%. Es verdad que los instrumentos de medición probablemente no tomen bien en cuenta la realidad compleja del país, en particular la dualidad entre el ex-sector estatal y el nuevo capitalismo privado, además de un sector informal difícil de medir. Tomando en cuenta estos factores la haja de la producción podría ser menor y en torno a 33%, lo que en sí ya es enorme (Cfr. Cuadro 9)²⁹.

CUADRO 9 RUSIA						
	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Evolución del PIB (%)	-12	-15	-4	2,5	3,5	5,1
Precios del consumidor (%)	896	302	190	51,2	13,5	6,9
Déficit Fiscal (% del PIB)	-7,6	-10,1	-4,9	-4	-3	-2
Balanza de Cuenta Corrientes	1,7	1,2	1,2	-0,4	-1,4	-1,7
Reservas Brutas (en meses de importaciones de bienes y servicios)	-	1,1	2,5	2,5	2,6	2,9

FUENTE: FMI, *World Economic Outlook* N° 96 del 25 de mayo de 1996, Washington, 6 de octubre 1996.

En medio de esta tormenta la población está más desmoralizada que en rebelión. Los beneficios han sido para pocos y no precisamente representantes de un capitalismo virtuoso; los más han perdido o se aferran a lo que queda del seguro social del antiguo sistema, en particular en las empresas del Estado o las recién privatizadas. Lo informal o ilegal en tiempos del

²⁹ Gabriel Ramjas, *Problemas y perspectivas del proceso de reforma en Europa Oriental*, Universidad Externado de Colombia, 1995.

partido comunista se transforma en la economía de servicios de hoy, casi inorgánica. La agricultura subsiste como puede en los ex-koljoses hoy privatizados o transformados en cooperativas. La producción industrial es la que más sufre cuando ayer obreros y mineros eran relativamente privilegiados bajo el régimen comunista.

El gobierno de Yeltsin no se puede considerar democrático, ni siquiera una escuela, una transición hacia la democracia, de la que daría una bien siniestra imagen³⁰. Reposo sobre una coalición de militares, en particular de las tropas del Ministerio del Interior y de empresarios del ex-sector estatal, apoyada desde fuera por la Nueva Clase. Su pacto con las provincias consiste en dejarles total autonomía local: a los gobernadores, a los alcaldes de Moscú y San Petersburgo, a cambio de su apoyo. Sin embargo poco a poco nace en esta población educada una opinión pública y, con algo más de tiempo, las bases del pluralismo al que, paradoja aparente, habrá contribuido la subida y actividad del Partido Comunista de la Federación Rusa, único partido estructurado a nivel de Rusia y que después de la derrota en las elecciones presidenciales de julio prepara las elecciones regionales de fin de año.

Por efecto de los medios de comunicación internacionales se ha popularizado ampliamente la rebelión y la represión en Chechenia. No es seguro que, dentro de Rusia, la población tenga la misma visión. Deplora la muerte de los jóvenes soldados pero no aprueba a los bandidos chechenos que para ella intentan

³⁰ Consultar sobre los períodos Gorbachov y Yeltsin, en particular el documentado estudio de Ricardo Eastman de la Cuesta, *Crónica histórica de un Imperio*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996, por un ex-embajador de Colombia en Moscú.



desmembrar aún más la patria. Yeltsin ha jugado hábilmente sobre esta ambigüedad, favorecido alternativamente la guerra y la paz durante su campaña electoral. Su consejero de seguridad, el ambicioso general Lebed, se aprovecha también de la misma ambigüedad.

El miedo, tal vez elevado a nivel de mito, ha llevado a los países occidentales, no todos con la misma militancia, a apoyar a Boris Yeltsin, el menor mal frente a Guenadi Ziuganov. Su edad, su estado de salud, las características de sus apoyos hacen dudar que sea una buena solución. ¿Existía otra mejor? El resurgimiento de un poderoso partido comunista, destinado a evolucionar con su acercamiento al poder, le pareció al mundo como un nuevo fantasma recorriendo a Europa Oriental, de Varsovia a Moscú pasando por Budapest. La reacción fue "todo menos eso". Se le facilitó a Yeltsin un C7 nuclear en Moscú, un préstamo del FMI de 10.100 millones de dólares que, utilizado para pagar atrasos de salarios y pensiones en vísperas de las elecciones, es un verdadero escándalo pero que muestra la imbricación de lo político y de lo económico. Este préstamo otros bilaterales "han contribuido a crear la apariencia de estabilidad económica"³¹.

Con lo ocurrido en Chechenia los gobiernos occidentales se olvidaron de su discurso sobre los derechos humanos y el presidente Clinton llegó a comparar este conflicto con la Guerra de Secesión en su país.

En las actuales condiciones los objetivos rusos de política

³¹ *Wall Street Journal*, New York, 29 de mayo de 1996.

exterior se han reducido geográficamente pero los rusos persisten a veces en presentarse en tierras lejanas como se vio con la gira en México, Cuba y Venezuela del ministro Primakov en mayo de 1996.

La reconstrucción de una unidad económica con Bielorus, Kazakstán y Kirguistán es más que una maniobra destinada a contener los intentos comunistas de reconstruir la URSS. Sólo Ucrania y Azerbaijón —todo el mundo reconoce que la independencia de las tres repúblicas bálticas es irreversible— resisten a esta presión. Pero las diferencias étnicas, económicas e históricas (unos fueron siempre rusos mientras otros eran miembros del Imperio Austro-Húngaro) son fuertes entre el este y el oeste de Ucrania, que podría conocer convulsiones y tensiones separatistas paralelas a la evolución posible de Rusia. En Azerbaijón la disputa tiene que ver (como la guerra de Chechenia) con el petróleo del mar Caspio, su control por los rusos o por los occidentales —a través de Turquía en particular—.

Rusia ha logrado normalizar sus relaciones con China, que es un socio comercial cuya importancia aumenta año tras año. Moscú y Nueva Delhi mantienen sus relaciones tradicionales. El gobierno de Kabul recibe contra los *talibanes*, sostenidos por Pakistán, el apoyo del gobierno ruso que, por otro lado, tiene una buena relación con Teherán.

Japón ha perdido, en su querrela de medio siglo relativa a cuatro islas del sur de los Kuriles, una oportunidad para entrar con fuerza en la Siberia oriental rusa y sus cuantiosas riquezas. Sus relaciones con Rusia permanecen frías, cuando Corea del sur está más presente.

Rusia tiene una política balcánica muy tradicional y activa que la hace manifiesta en el conflicto yugoslavo pero también en Bulgaria. Se opone con mucha fuerza a una extensión hasta sus fronteras de la OTAN pero mantiene buenas relaciones con Alemania. Tiene un objetivo muy particular: establecer una relación terrestre con el puerto de Kaliningrado, parte de Rusia, pero separado por Lituania o Polonia. Es un objetivo estratégico serio.

Rusia ha vuelto a hacerse oír en la ONU y en otras instancias internacionales en las que tenía un perfil discreto desde la Guerra del Golfo. Esta tendencia no puede sino acentuarse porque allí puede encontrar ecos, aliados que relativicen sus limitaciones en el diálogo con los Estados Unidos. Aparentemente las relaciones entre las dos superpotencias son fáciles, éstas hablarían el mismo idioma. Después de las elecciones de julio de 1996 el diálogo puede hacerse más complicado, no hay el mismo interés para presentar, de parte y parte, una apariencia de convergencia.

El nacionalismo es uno de los motores de la política exterior rusa. Es virulento porque se trata de una gran nación herida y que considera haber sido engañada por Occidente³². Comprender la relación entre este nacionalismo y el neocomunismo en Rusia, pero también en Polonia, en Bulgaria, en Hungría, no es fácil —algo tiene que ver con el tipo de capitalismo que se les ofrece y con las implacables, inhumanas condiciones de la transición hasta hoy—. Como escribe Tad Szulc, "los genios

³² Jack F. Matlock Jr. "Dealing with a Russia in Turmoil", *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.

se salieron de las botellas³³. Se debe notar que, en Rusia, los estrategas militares y diplomáticos se formaron en las antiguas escuelas soviéticas y son de excelente calidad.

E. Los principales actores en Asia Oriental

Es una región de fuerte tensión, la única que tiene frente a frente dos potencias del nuevo sistema; una ve su crecimiento frenado (¿capitalismo maduro?) mientras el resto de la región, China incluida, es el de mayor dinamismo en el mundo; por otra parte es una región donde no existen acuerdos de integración ni de primera ni de segunda generación³⁴. Es necesario señalar que no se trata de un "nuevo" polo de desarrollo: históricamente hablando se puede decir que es el más antiguo. Un primer hito en la reflexión sobre esta región lo sentó Krugman³⁵ quien, con A. Wyr Young y Lawrence Lau, atribuye el "milagro" económico asiático a una inversión masiva pero con poca eficiencia. Algo provocador, compara esta situación en Singapur, Malasia o China a la de la Unión Soviética. Se aduce que no hay un modelo asiático y que es una aberración poner en un mismo listado como si fueran iguales, China y su puerto, Hong Kong, o una ciudad-puerto como Singapur³⁶.

El caso de Japón es como el fin de un mito. Existe una ruptura económica ya señalada. Una ruptura social con la aparición de

³³ Tad Szulc. "Unpleasant Truths about Eastern Europe", *Foreign Policy*, N° 117, primavera 1996.

³⁴ Pío García. "La geopolítica del Pacífico", *Revista Cauce de San Carlos*, Bogotá, N° 20, mayo-agosto de 1994.

³⁵ Paul Krugman. "The myth of Asia's miracle", *Carrión Affairs*, Vol. 73, N° 5, septiembre octubre 1994.

³⁶ Michael Hirsch. "Which Asian model?", *Neusavok*, Vol. CXXVI, N° 21, 22 de noviembre 1995.



un desempleo más disimulado por una estadística restrictiva (de 2,1% en 1991 a 3,1% en 1995, en realidad más del doble), la desintegración de la disciplina empresarial, la criminalidad en expansión. El propio modelo de política del partido liberal demócrata dominante que hacía del Japón una pseudo-democracia se derrumbó hasta provocar la caída del PLD en 1993 (en beneficio de disidentes oportunistas). Pero en 1995 regresó el PLD al poder, bajo la presidencia de un socialista sin consistencia y hoy con Hashimoto. El panorama de los partidos ha cambiado pero al lado del PLD la oposición del partido Nueva Frontera (¿Confucio o Kennedy?), dirigido por el ex-secretario general del PLD, ¿no es un PLD bis?

Los sucesivos gobiernos han propuesto una reforma electoral calificada de moralizadora para poner fin a los feudos podridos. Su carácter insignificante no es garantía de modernización política. Los claros en torno a personas en la sombra, la permeabilidad del ejecutivo y del legislativo a las grandes empresas, la corrupción política, que puede llegar hasta el gangsterismo, el aniquilamiento de los sindicatos por la represión privada, ¿formaron también parte del milagro japonés? Decirlo no es negar lo que se escribió sobre los otros aspectos del crecimiento de Japón sino pedir que se lo vea bajo todas sus facetas.

Tokio, en esta crisis, ha revisado su política exterior³⁷. Menos desafiante en materia económica, es más activa en materia diplomática y militar. Japón, por primera vez en la posguerra,

³⁷ "Japón, la fin de l'exception, Dossiers et documents", *Le Monde*, Paris, N° 241, marzo de 1996, en particular p. 4. "Una nueva doctrina diplomática"

ha mandado tropas al exterior, setecientos ingenieros militares en Camboya bajo la autoridad de las Naciones Unidas en septiembre de 1992, una unidad de cincuenta hombres al Golán ocupado por Israel en agosto de 1995. Es una novedad notable después de la adopción de la Ley de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Desde la posguerra la doctrina de seguridad de Japón reposa sobre la alianza militar exclusiva con Estados Unidos. Japón reconoce el papel estabilizador de las tropas norteamericanas frente a las amenazas que detecta en la región: ambiciones nucleares de Corea del Norte, tensión China-Taiwán, reivindicaciones contradictorias en el Mar de China del Sur. Pero a la vez que renueva su amistad, en particular durante la visita de Clinton en abril, la violación de una niña japonesa por tres marineros norteamericanos ha provocado una tensión que ha obligado a los Estados Unidos a redimensionar sus bases en Japón, en particular en Okinawa, frente a China. Los dos principales partidos coinciden en pedir que, en materia de relaciones internacionales, Japón sea un país normal. El primer ministro procura hilar delgado entre los dos extremos que quiere evitar: la subordinación o la ruptura. Todavía hay mucho espacio entre ellos.

En la APEC Japón es ambiguo. En Osaka, en noviembre de 1995, el bajo perfil de los Estados Unidos le permitió mantener su actitud de partidario de la integración. El responsable de la APEC en el MITI, Hidehiro Kono, dijo sin embargo: "Los asiáticos quieren liberalizarse pero no quieren ser obligados a hacerlo por América. Los países asiáticos son cada vez más seguros de sí mismos. No quieren ser atropellados"³⁸. Japón no tiene juego con Rusia y ha tenido dificultad con todos sus



vecinos, hasta llegar a un incidente naval con Corea del Sur por la posesión de islotes situados entre los dos países.

En la región Japón es sentido como necesario pero no es querido. Recuerdos del colonialismo en Corea y Taiwán, de la Segunda Guerra Mundial en China, Indonesia... Japón ha puesto por delante su condición de víctima de bombardeos atómicos para silenciar sus atrocidades en los países que agredió. Sus reticencias frente al pasado crean muchos interrogantes en los países que fueron sus víctimas, aun cuando dedica mucho tiempo y mucho dinero para mejorar su imagen. La relación más difícil, porque se añade una rivalidad de potencias, es con la República Popular China que, en la región, puede contar con la solidaridad de los chinos de Ultramar. Su condición de malquerido, acompleja a Japón, que reivindica con cada vez menos discreción un asiento como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Su ministro de relaciones exteriores lo pidió el 24 de septiembre de 1994 en la Asamblea General y lo reiteró en 1995. Washington apoya esta candidatura, Francia, Rusia y Gran Bretaña dicen apoyarla. China no se ha pronunciado. Las dificultades en completar una lista de nuevos miembros permanentes parece convenir a muchos, evidenciando así la ambigüedad de las relaciones con Japón.

Mucho de las relaciones de Japón con el mundo se jugará en la recuperación o no recuperación de su economía.

China es la incógnita mayor en la política mundial. No por distante menos importante.

³⁸ "Japón conquista APEC" *The Economist*, Londres, Vol. 337, N° 7918, 11 de noviembre de 1995.

Su evolución interna tiene dos incógnitas: ¿puede el país sostener su ritmo actual de crecimiento que tiene un precio elevado? Este precio se sitúa en la esfera social, donde el dinamismo es obra de un capitalismo salvaje que erosiona los valores de igualdad que afirmaba el credo marxista-maoísta. Es obra de algunas regiones costeras del país, genera hacia ellas grandes movimientos de población y deja el interior en una situación de atraso. Para algunos de hecho se debilitó la autoridad del gobierno de Pekín sobre estas regiones de desarrollo pero también sobre algunas regiones periféricas, entre otras el Tibet⁸⁴.

El crecimiento chino puede erosionar las bases sobre las que reposa el poder del partido comunista. Ha generado una formidable corrupción pero también como una contradicción entre el poder de un solo partido y las lógicas de múltiples decisiones empresariales en un ambiente de relativa apertura. ¿Qué piensan los empresarios —y sus obreros— del comunismo en las cinco zonas de desarrollo económico especial?

Muchos piensan que la cita para las respuestas a estas preguntas sería la muerte del anciano dirigente Deng Xiao Ping. La desaparición del último compañero de Mao traería al poder una generación nueva, poco carismática y que aparece como dividida. La crisis podría entonces estallar con dos posibles vencedores: los militares o las autoridades regionales, que harían crecer su autonomía. Convulsiones, desmembración o regresión parecerían ser las opciones. En realidad el actual poder parece haber comprendido estos peligros y tomado, poco

⁸⁴ William H. Overholt, "China after Deng", *Foreign Affairs*, Vol. 75, Nº 3, mayo-junio 1996.



a poco y discretamente, una serie de medidas para asegurar la sucesión creando, por lo menos a mediano plazo, un directorio de dirigentes bajo la autoridad del presidente de la Asamblea Qiao Shi, con Jiang Zemin, secretario general del PCC desde 1989 y el primer ministro Li Peng. ¿Funcionará este dispositivo?

En su periferia China tiene que resolver varios problemas, además de resistir la presión de las fuerzas centrífugas en Tibet y Sin Kiang. Uno está en vía de solución: el reintegro a China de la colonia británica de Hong Kong (y posteriormente la colonia portuguesa de Macau) previsto para julio de 1997. Discretamente, a veces con tensiones, Londres y Pekín han negociado la devolución del gran puerto chino y plataforma financiera. La rica comunidad de chinos de ultramar, quienes viven fuera de China pero se siguen sintiendo chinos, ha ayudado para que este retorno se opere en condiciones favorables. China respetaría las condiciones económicas existentes y tomaría a su cargo la administración. Del resultado conseguido a un plazo mucho más largo, diez, quince, más años se podrían imaginar las soluciones posibles a la reunificación de Taiwán con China. Es una operación mucho más complicada si se tiene en cuenta el tamaño de la isla, su población, la ideología ferozmente anti-comunista del poder y los intereses de terceros países. Aunque China no tenga reivindicaciones territoriales frente a los otros estados de la región, éstos no se desinteresarían de la suerte de Taiwán, con la que mantienen, en particular Japón, muchos vínculos. Pero ya, vía Hong Kong y Singapur, Taiwán es un gran inversionista en China y mantiene un gran flujo comercial. Estados Unidos utiliza a Taiwán, hasta donde lo controla, como una carta en sus relaciones con China, carta que, hoy por hoy, no está dispuesto a abandonar, en particular porque podría

sembrar desconfianza sobre sus intenciones en la región entre sus demás aliados. ¿El elefante se comerá al ratón o el ratón al elefante? Tanto la República Popular China como las autoridades de la isla tienen su opinión sobre la cuestión. Estas últimas han tomado cierta ventaja organizando elecciones presidenciales en 1996, que les dieron diploma de democracia, aun cuando rigurosamente controlada. Sin descartar el posible ruido de sables, serán decisiones y negociaciones discretas las que, a la larga, deberían imponerse.

En la región, China dispone, a pesar de las diferencias de sistema político, de una mucho mejor imagen histórica que Japón, tal vez con excepción de Vietnam. Los coreanos siempre han encontrado el apoyo chino frente a la agresividad japonesa. En Singapur, Malasia, Indonesia y Filipinas... las colonias chinas dominan las economías locales y las empujan hacia relaciones más densas. El problema más serio son las reclamaciones de todos los estados en las aguas del Mar de China del Sur (China, Viet Nam, Malasia, Indonesia, Filipinas y, eventualmente Taiwán) que tienen un trasfondo petrolero en esta región pobre en hidrocarburos con excepción de Indonesia y Dubai⁴⁰. China ha tomado ventaja sobre los demás instalándose sobre rocas apenas visibles. Existe la propuesta de una negociación general que podría tomar como base una línea común de equidistancia. Estados Unidos, que busca una base naval en la región, mantiene un vivo interés por esta disputa.

China ha mejorado sus relaciones con Rusia tanto en lo relativo

⁴⁰ Kent E. Calder, "Asia's empty tank", *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 2, marzo-abril 1996, pp. 61 y ss.

a los intercambios comerciales, que crecen rápidamente, como sobre problemas fronterizos. En una política ya tradicional de equilibrios funcionan las dos parejas rivales: China-Pakistán versus India-Rusia, pero con más moderación que en otros tiempos. Los Estados Unidos acusaron a China, en 1996, de vender a Pakistán elementos de tecnología nuclear.

La gran rivalidad a nivel regional es entre China y Japón por cierto liderazgo; rivalidad alimentada por el peso de la historia y que terceras potencias tienen interés en sostener. Hoy es impensable un gran compromiso entre China y Japón, pero, ¿a diez años? La otra rivalidad es con los Estados Unidos. Para ciertos *think tanks* en este país, China es a la vez el nuevo nombre del imperio del mal comunista y la resurrección del viejo peligro amarillo de comienzos de siglo⁴¹. Esta actitud no es la del presidente Clinton pero se puede notar que si su secretario de Estado hizo múltiples viajes a Israel entre 1992 y mediados de 1996 apenas estuvo una vez en China. El interés de Estados Unidos por ejercer una fuerte presencia en la región es evidente, pero sus vacilaciones frente a China también lo son. Por un lado está en el poder el partido comunista, y no es una simple etiqueta, en el país más poblado del mundo; por otro, se puede pensar que el apoyo a sus reformas económicas terminará por resquebrajar al comunismo, con el tiempo mediante. No es urgente escoger, pero mientras tanto la política norteamericana ofrece una imagen de indecisión.

China es discreta en las Naciones Unidas; ha proseguido sus planes nucleares contra viento y marea pero, exceptuando su

⁴¹ Richard Halloran, "The rising east", *Foreign Policy*, N° 102, pp. marzo 1996.

presencia y su reivindicación de ser miembro de la OMC, muestra sobre todo un interés regional, no mundial; por el momento le basta con exportar su impresionante y cada vez más diversificada producción.

F. Los principales actores: la India

Este actor tiene ritmos de crecimiento inferiores a los de los países de Asia Oriental pero superiores a 5%. Per cápita el resultado es menos brillante ya que la India, a diferencia de China, no ha llegado a la madurez demográfica. Desde 1991 el gobierno Rao del partido del congreso llevó a cabo una política de apertura económica y de privatizaciones que contribuyó a hacerle perder las elecciones generales de 1996.

Es un país mucho más introvertido que los anteriores, desaparecida la brillante familia de estadistas que fueron Nehru e Indira Gandhi. Esto no quiere decir que no está activa en su periferia, de Bangladesh a Pakistán pasando por Sri Lanka, Sikkim, Bhutan y Nepal. Se apoya en sus nacionales de ultramar para disponer de influencia desde África Oriental hasta el Caribe.

Es una economía todavía marcadamente agrícola (31% del PIB en 1993 con un crecimiento en el período 80-93 de 3% contra, respectivamente, 19% y 5,3% para China) con inmensos problemas internos. Uno de ellos es el sistema político inestable, con una inmensa corrupción. Otro son los enfrentamientos étnico-religiosos en el seno de la población de la India (Cfr. Cuadro 10).

	Poblar. 1994 (millones)	Cre. %	Alfabet. %	PIB US\$	PIB P.P.P.	Cre. 1992	Cre. 93	Cre. 94	Cre. 95	Indice % PIB	Sector Público % PIB
China	1.201	2,2	77	459	2.100	10,1	12,1	11	11,1	38	67
India	80	3,7	44	241	1.001	7,0	3,8	5,2	5,7	25	20

	Capitalización 93 millones US \$	Inversión Extranjera Directa millones US \$	Deuda Externa 1993 millones US \$	Sec. Deuda en % de exportaciones	Reservas 93 millones US \$	Déficit Fiscal 1993 (% PIB)
China	91.540	25.800	89.900	11,0	37.910	2,3
India	21.700	1.277	31.700	2,0	14.075	-4,8

FUENTE: Juan Luis Martín, "El sistema internacional: ¿incertidumbres?", 1993-1994, IEPRI/CEPR, 296 p., testados 1994 y Banco Mundial, página 2385.

Actualmente discreta en las Naciones Unidas (donde, sin embargo, reivindica un asiento de miembro permanente del Consejo de Seguridad), es también de bajo perfil en el movimiento de países no alineados, donde dispone de mucho respaldo. Ha concertado su política comercial, en particular con Brasil, en foros económicos internacionales como la Ronda Uruguay del GATT. Su condición de potencia nuclear hace del conflicto sobre Cachemira, que mantiene con Pakistán, uno de los más peligrosos focos de tensión.

G. El Sur

El sistema internacional del cual nos hemos ocupado es de los países del Norte, compuesto por ellos, en función de sus intereses. La presencia del Sur es solamente residual. El Sur no pesa en el Consejo de Seguridad, donde no tiene miembros permanentes (pero sí el Secretario General de la ONU). Tampoco está presente en ese centro de concertación que es el Grupo de los Siete (u ocho, para complacer a Boris Yeltsin).

Sin embargo, en el Sur están muchas de las tensiones que existen en el mundo de hoy, en el Sur está lo esencial de las reservas de petróleo, en el Sur se plantean con mayor agudeza los temas de la llamada nueva agenda: medio ambiente, derechos humanos, terrorismo organizado, narcotráfico... Su pulverización hace que, salvo contadas excepciones, el Sur sea más reactivo que creativo en las relaciones internacionales de hoy. Tal vez una excepción en esto sea la actividad de Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay), que merece ser seguida de cerca.

H. El dinamismo del sistema

No hemos pretendido dar la vuelta a todos los actores, estatales o no, que desempeñan un papel en el sistema internacional. Muchos de ellos (Israel, África del Sur –en torno a la cual podría crearse un polo nuevo en África Austral–, las dos Coreas, Cuba, Argelia...) tienen capacidad de influir sobre el sistema internacional y ponerlo en crisis.

Es un sistema dotado de un gran dinamismo en el cual muchos actores se mueven en muchas direcciones. Los equilibrios se hacen y se deshacen, las posibles combinaciones son muy numerosas. El país –y son muchos– que quiere desempeñar un papel debe estar preparado para intervenir en diferentes órdenes: el comercio, la cultura, los avances tecnológicos, la nueva agenda, así como la diplomacia tradicional. Lo debe hacer tanto en lo bilateral como en lo multilateral. Sin querer estar en todo y en todas partes, es decir priorizando sus actuaciones, debe saber de todo: del Golfo Pérsico y de la ASEAN, de la moneda única europea y de la aplicación del Tratado Carter-Torrijos



sobre Panamá, de las fuerzas políticas en Rusia y del grupo de Shangai en China, de los nuevos republicanos en Washington y los opositores al "pensamiento único" en París. No por afán de eradicación de sus especialistas sino, no se dude en repetirlo, para avizorar las tendencias portadoras de futuro, destacando sus prioridades, que no son las de otro.

A comienzos de año una revista de gran calidad⁴² ponía como acontecimientos previsibles: las elecciones norteamericanas y rusas, la Conferencia Intergubernamental Europea, la muerte eventual de Deng, siendo Rusia y China los dos lugares más dramáticos. Pero no mencionaba las elecciones en Israel y sus implicaciones, ni la crisis en el estrecho de Taiwán...

	1995	2020
China	5.205	20.004
Estados Unidos	6.920	13.470
Japón	2.925	5.052
India	1.770	4.802
Indonesia	666	4.157
Corea del Sur	947	3.142
Alemania	1.380	2.687
Tailandia	982	2.384
Francia	1.109	2.129
Brasil	916	2.113

FUENTE: *World Intelligence Agency Forecast* y *World Military Expenditures by Nations*. Art. citado.

⁴² "Why 1996 matters. The year the questions start being answered", *The Economist*, Vol. 338, N° 7933, 27 de enero de 1996.

Son muchos los lugares de posible tensión o crisis internacional más allá de los que existen en la actualidad. Muchos, afortunadamente, no tendrán desarrollos peligrosos, pero algunos pondrán a temblar el mundo o una región de él, los militares a aceitar sus armas, la CNN a empacar sus cámaras y parabólicas, los diplomáticos a reanudar sus *shuttles*. Al final, de acuerdo con la mayor parte de la opinión mundial, no habrá pasado nada. Los cambios maduran lentamente y de manera imperceptible.

Pero en 25 años, la mitad de lo que duró la Guerra Fría, los cambios, de cumplirse según los cálculos, lo que es poco probable, serían significativos. Los Estados, su lucha por la soberanía, no habrán desaparecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrieta, Edwin. "El mercado del petróleo debería organizarse por continente sobre la base de la proximidad", en *Le Monde*, París, 28 de abril de 1996.
- Balta, Paul. "Quelle coopération euro-méditerranéenne?", en *L'Etat du Monde*, 1996, París 1996.
- Banco Mundial. *El mundo del trabajo en una economía integrada*, Informe sobre el desarrollo mundial 1995, Washington, 1995.
- Bergsten, Fred. "Globalizing free trade", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, Nº 3, mayo-junio 1996.
- Bhagwati, Jagdish. "The US-Japan car dispute: a monumental mistake", en *International Affairs*, Londres, Vol. 72, Nº 2, abril 1996.
- Birdsall, Nancy, David Ross, Richard Sabot. "Inequality and growth reconsidered: Lessons from East Asia", en *World Bank Economic Review*, Vol. 19, Nº 3, 1995.
- Boletín del FMI*, comunicado de prensa Nº 96 del 26 de marzo de 1996, Washington, 8 de abril de 1996.
- Bresson, Henri-de. "L'Europe de Maastricht", en *Bilan du Monde, L'année économique et sociale 1995*, París, 1996.

- "Business in Asia: The search for the Asian manager", *The Economist*, Londres, Vol. 338, N° 7956, 9 de marzo de 1996.
- Calder, Kent E. "Asia's empty tank", *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 2, marzo-abril 1996.
- Cardero, María Elena Catarina Rock. "América Latina en el nuevo entorno internacional", en *Comercio Exterior*, México, Vol. 45, N° 8, agosto de 1995.
- Chase, Robert S., Emily B. Hill, Paul Kennedy. "Pivotal states and U.S. strategy", en *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 1, enero-febrero 1996.
- D'Aronson, Jonathan. "The consequences of free trade in information flows", en *International Affairs*, Londres, Vol. 72, N° 2, abril 1996.
- Eastman de la Cuesta, Ricardo. *Crónica histórica de un Imperio*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996.
- El diálogo Unión Europea-América Latina*, Ministerio de Relaciones Exteriores-FESCOL, Bogotá, 1995.
- Emir, Sader, Pablo Gentili, editores. *Pos Neoliberalismo, As políticas sociais e o Estado democrático*, São Paulo, Paz e Terra, 1995.
- Far Eastern Economic Review*, Hong Kong, Vol. 159, N° 19, 9 de mayo de 1996.
- FMI. *Perspectivas económicas mundiales*, Washington, mayo 1996.
- Fouet, Monique. *Les cycles économiques*, París, OFCE, junio 1993.
- Fukushima, Kiyohiko. "The revival of 'big politics' in Japan", en *International Affairs*, Vol. 72, N° 1, enero 1996.
- García, Miguel Yuri Burlin, Nicolā Krilov. "La crisis de la industria petrolera rusa y su impacto en el entorno energético internacional", en *Foro Internacional*, México, Vol. 34, N° 2, abril-junio 1994.



- García, Pío. "La geopolítica del Pacífico", en *Revista Concillería de San Carlos*, Bogotá, N° 20, mayo-agosto de 1994.
- Gilhodes, Pierre. "Adivinar las nuevas reglas del juego", en *Notas de Diplomacia*, Bogotá, N° 3, abril 1996.
- Guillen, Arturo. "Opciones frente a la crisis de México", en *Comercio Exterior*, México, Vol. 46, N° 4, abril de 1996.
- Halloran, Richard. "The rising east", en *Foreign Policy*, N° 102, primavera 1996.
- Hirsch, Michael. "Which Asian model?", en *Newsweek*, Vol. CXXXVI, N° 21, 20 de noviembre 1995.
- Ikenberry, John. "The myth of post Cold War Chaos", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.
- "Japón conquiere APEC", en *The Economist*, Londres, Vol. 337, N° 7940, 11 de noviembre de 1995.
- "Japón, la fin de l'exception, Dossiers et documents", en *Le Monde*, París, N° 241, marzo de 1995.
- Kapstein, Ethan B. "Workers and the world economy", en *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.
- Kissinger, Henry. *Diplomacy*, New York, 1994.
- Krugman, Paul. "The myth of Asia's miracle", en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 5, septiembre-octubre 1994.
- Lacoste, Yves. *Dictionnaire de géopolitique*, París, 1993.
- Laidi, Zaki. "Espace, Vitesse et sens à l'heure de la mondialisation", en *Politique Étrangère*, París, N° 1, primavera 1996.

- Lowenthal, Abraham. *Politique Etrangère*, París, N° 2, verano 1994.
- Martin, Jean Louis. "L'Inde sera-t-elle une nouvelle Chine?", en *Indo-Suez: perspectives*, París, septiembre 1994.
- Matlock Jr., Jack F. "Dealing with a Russia in Turmoil", en *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.
- Mesa Lago, Carmelo. "La reforma de la seguridad social y las pensiones en América Latina", Santiago de Chile, CEPAL serie "Reformas de políticas públicas", N° 28, 1994.
- Muravchick, Joshua. "Affording Foreign Policy", en *Foreign Affairs*, Vol. 72, N° 2, marzo-abril 1996.
- Nye Jr., Josephs William A. Owens. "America's Information Edge", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 75, N° 2, marzo-abril 1996.
- OMC. *Comercio Internacional, Tendencias y Estadísticas. Informe Anual 1995*, citado por *Le Monde*, París, 18 de noviembre de 1995.
- Overholt, William H. "China after Deng", en *Foreign Affairs*, Vol. 75, N° 3, mayo-junio 1996.
- Ramias, Gabriel. *Problemas y Perspectivas del Proceso de Reformas en Europa Oriental*, Universidad Externado de Colombia, 1995.
- RAMSES 96, *synthese annuelle de l'activité mondiale*, París, IFRI, 1995.
- Ranis, Gustav. "Another Look at East Asian Miracle", en *World Bank Economic Review*, Vol. 19 N° 3, 1995.
- "Regionalism and trade, The right direction?", en *The Economist*, Londres, Vol. 336, N° 7932, 16 de septiembre de 1995.
- Reyes, Alvaro, Stéfano Farné, Jesús Perdomo, Luis A. Rodríguez. *Distribución de los ingresos urbanos en Colombia en la década del noventa*, Bogotá, Universidad Externado, abril 1996.



- Szulk, Lad. "Unpleasant Truths about Eastern Europe", en *Foreign Policy*, N° 132, primavera 1996.
- The Economist*, Londres, Vol. 331 N° 7944, Vol. 338 N° 7955, Vol. 339 N° 7969.
- "The future of NATO, a new kind of alliance?", *The Economist*, Londres, Vol. 339, N° 7968, junio 1° de 1996.
- Wall Street Journal*, New York, 25 de mayo de 1996.
- "Why 1996 matters. The year the questions start being answered", *The Economist*, Vol. 338, N° 7930, 27 de enero de 1996.